

## LA TÉCNICA NARRATIVA DE JUAN RODRÍGUEZ FREYLE

1. *El Carnero*<sup>1</sup>, obra de JUAN RODRÍGUEZ FREYLE<sup>2</sup>, en sus 21 capítulos comprende los sucesos más notables de Bogotá durante los primeros cien años que siguieron al de 1538. El santaferreño empezó a escribir esta obra el 25 de abril de 1636. Todavía estaba escribiéndola en 1638<sup>3</sup>.

El libro ha sido conocido con el nombre sintético de *El Carnero*. Para las hipótesis propuestas sobre el sentido de este título resumo las que figuran en el estudio de Hernán Lozano<sup>4</sup>.

1) "Carnero" es el nombre genérico con que se designaba a los manuscritos por estar forrados o escritos en pieles de carnero (Pérez).

---

<sup>1</sup> Las ediciones de *El Carnero* en orden de aparición son: 1) Bogotá, Imprenta de Pizano y Pérez, 1859; 2) Bogotá, Tipografía de Borda, 1884; 3) Bogotá, Samper Matiz, 1890; 4) Bogotá, Ed. Colombia, 1926, 2 ts.; 5) Bogotá, Librería Colombiana, 1935; 6) Bogotá, Imprenta Nacional, 1942; 7) Bogotá, Ed. Santafé, 1955; 8) Bogotá, Imprenta Nacional, 1963; 9) Medellín, Editorial Bedout, 1968; la novena edición es reimpresión de la octava con prólogo y notas de Aguilera, más un estudio de Oscar Gerardo Ramos. Esta edición es la que utilicé en mi trabajo y a la que se refieren siempre el número y las páginas que citaré; también adoptaré la grafía de esta edición, salvo los errores de imprenta. Detalladas noticias sobre manuscritos y las diferentes ediciones figuran en los estudios de: MARIO GERMÁN ROMERO, *Dos episodios incompletos de "El Carnero"*, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. L, núms. 588, 589, 590, Bogotá, 1963, págs. 567-571; y de HERNÁN LOZANO, *Juan Rodríguez Freyle y "El Carnero"*, en *Revista de la Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia* (s. f.), págs. 57-58. Existe también una traducción inglesa de *El Carnero* publicada en 1961; véase el estudio citado de MARIO GERMÁN ROMERO, pág. 571.

<sup>2</sup> Para un perfil biográfico de Rodríguez Freyle véase el citado estudio de HERNÁN LOZANO y además: FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ, *Un aspecto desconocido de la vida de Juan Rodríguez Freyle*, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. I, Bogotá, 1963, págs. 295-315; MANUEL LUCENA SALMORAL, *Historia extensa de Colombia. Presidentes de capa y espada* (1605-1628), vol. III, c. 2, ed. Lerner.

<sup>3</sup> *El Carnero*, ed. cit., cap. II, pág. 64, y cap. XXI, pág. 371.

<sup>4</sup> *Ob. cit.*, pág. 58.

2) Quiere significar mezcla informe de cosas. Antiguamente en las imprentas se denominaba "carnero" a lo que hoy llamamos "pastel" (Pérez).

3) Becerro se llamaba el libro en que se copiaban antiguamente los privilegios y pertenencias de un convento (Pérez).

4) Algunos escritores antiguos usaban *carnero* en el sentido de crónica (Pérez).

5) *Carnero* es túmulo o sepulcro de familia (Borda).

6) *Carnero* es el hoyo grande donde se echaban los muertos que no iban al panteón. Así lo usaba CERVANTES en el *Coloquio de los perros* y así lo define el *Diccionario de Autoridades* (Borda)<sup>5</sup>.

7) Hoyo de las basuras (Núñez Segura)<sup>6</sup>.

8) En un pasaje del *Libro de los gatos* hay un apólogo de un lobo que se mete de monje, y en lugar de rezar "Pater Noster" dice "Carnero". En este sentido, aludiría a la carne, a la comida, a lo mundano en general (Anderson Imbert)<sup>7</sup>.

2. Antes de pasar a analizar el título original por entero, quiero declarar lo que me propongo en este estudio. Objeto de la presente investigación es ofrecer unas páginas que toquen el problema, aún abierto, de la técnica narrativa en Rodríguez Freyle, planteado en *El Carnero*. Para esto me propongo descomponer *El Carnero* aislando los momentos narrativos que presentan cierta autonomía en el ámbito del libro y analizar su papel en el conjunto de la obra: ver cómo funcionan y cómo se explican; enfocar las peculiaridades estilísticas del autor y las constantes ideológicas que aparezcan en la base de los momentos narrativos antes mencionados. Intentar, en fin, un examen de la ambigüedad de este libro.

Comentar un texto equivale a precisar al máximo la significación de lo que en él el lector halla escrito. "Cada época — subraya María Corti — aplica sus códigos de lectura, su diferente punto de observación de manera que el texto sigue

<sup>5</sup> También en el *Martín Fierro*, de JOSÉ HERNÁNDEZ, encontré *Carnero* con este valor ("[...] Y ya cantó pa el carnero: Ida", III, V, pág. 114).

<sup>6</sup> JOSÉ NÚÑEZ SEGURA, *Literatura colombiana*, Medellín, 1954, pág. 38.

<sup>7</sup> ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *Historia de la literatura hispanoamericana*, México, Fondo de Cultura Económica, t. I, 1961, pág. 87.

acumulando posibilidades *segniche* de comunicación, puesto que se encuentra en el interior de un sistema en movimiento”<sup>8</sup>.

Se establece entonces una corriente entre el autor y el destinatario. Es una corriente que intuimos y cuyos mensajes se modulan a lo largo de un amplio arco de valores.

3. El lector que se enfrenta con *El Carnero*, como destinatario, recibe el primer mensaje en el título original que es un *título-programa*:

EL CARNERO  
CONQUISTA Y DESCUBRIMIENTO  
DEL NUEVO REINO DE GRANADA  
DE LAS INDIAS OCCIDENTALES DEL MAR OCÉANO  
Y FUNDACIÓN DE LA CIUDAD  
DE SANTA FE DE BOGOTÁ  
PRIMERA DE ESTE REINO DONDE SE FUNDÓ LA REAL  
AUDIENCIA Y CANCELLERÍA, SIENDO LA CABEZA  
SE HIZO ARZOBISPADO.

Cuéntase en ella su descubrimiento, algunas guerras civiles que había entre sus naturales, sus costumbres y gentes, y de qué procedió este nombre tan celebrado

DEL DORADO

Los generales, capitanes y soldados que vinieron a su conquista, con todos los presidentes, oidores y visitadores que han sido de la Real Audiencia. Los arzobispos, prebendados y dignidades que han sido de esta santa iglesia catedral, desde el año de 1539, que se fundó, hasta el de 1636, que esto se escribe; con algunos casos sucedidos en este Reino, que van en la historia para ejemplo, y no para imitarlos por el daño de la conciencia.

Se añade, además:

COMPUESTO  
Por JUAN RODRÍGUEZ FREYLE

Natural de esta ciudad, y de los Freyles de Alcalá de Henares en los reinos de España, cuyo padre fue de los primeros pobladores y conquistadores de este nuevo reino.

<sup>8</sup> “Come dire che ogni epoca applica i suoi codici di lettura, il suo mutato punto di osservazione, sicchè il testo continua ad accumulare possibilità *segniche*, comunicative proprio in quanto è all'interno di un sistema in movimento”, en MARIA CORTI, *Principi della comunicazione letteraria*, Milano, Bompiani, 1976, pág. 18.

Me parece interesante detenerme a considerar algunos elementos que aparecen en el *título-programa* y que serán los puntos de arranque desde los cuales se irán formando los varios planos que se entretajan en toda la obra. Más adelante me demoraré, por la misma razón, en analizar el prólogo que, como ya lo señaló Raquel Chang-Rodríguez<sup>9</sup>, cobra un papel de guía en la economía del libro. El *título-programa* mencionado antes se presta para una serie de observaciones sobre las modalidades de emisión y fruición, de un mensaje de carácter típicamente tradicional como éste.

En la primera parte del título se pueden hallar cuatro mensajes:

- 1) La Conquista del Nuevo Reino de Granada.
- 2) El Descubrimiento.
- 3) a) La fundación de Santa Fé de Bogotá.  
b) La fundación de la Real Audiencia.

4) Las costumbres de los naturales y las guerras civiles; este tema ocupa en efecto los primeros capítulos del libro.

El quinto mensaje se destaca dirigiéndose ante todo a un sentido determinado del lector: la vista. Pues el sintagma *Del Dorado* resalta por el tamaño de la letra (mayúscula) y además por estar aislado en el contexto. No sé si fue el autor a poner en letra mayúscula el nombre "Dorado", de todos modos se trata, claramente, de una manera de llamar la atención de los lectores sobre un punto notorio que, sin embargo, figura sólo una vez en el libro.

En la segunda parte del título aparecen otros tres mensajes. El primero abarca cuestiones jurídico-militares: generales, capitanes, soldados, presidentes, oidores, visitadores. El segundo mensaje, asuntos eclesiásticos: arzobispos, prebendados, dignidades, iglesia. El tercero, relatos costumbristas y, aunque pasa casi inadvertido, es, a mi parecer, el más importante en la economía del libro. Escribe Freyle: "[...]

---

<sup>9</sup> RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ, *El "Prólogo al lector" de "El Carnero": guía para su lectura*, en *Thesaurus*, t. XXIX, núm. 1, Bogotá, 1974, págs. 177-181.

con algunos casos sucedidos en este Reino, que van en la historia para ejemplo, y no para imitarlos por el daño de la conciencia..." (pág. 5). Estas palabras denotan que *El Carnero* entreteje varios niveles. Después de ofrecer al lector unos estímulos de carácter histórico, ahora, utilizando la genérica palabra "casos", Freyle lanza un mensaje indefinido que podría despertar la curiosidad del destinatario; mas, sin embargo, como si se hubiera inmediatamente arrepentido, advierte que son ejemplos para no imitar. Estos misteriosos acontecimientos constituirán, como veremos, toda una serie de "historietas"<sup>10</sup> que forman el material más interesante para analizar la técnica narrativa de Rodríguez Freyle.

Hemos demostrado, pues, que el título-programa reviste una función informativa de bastante peso para la estructura de *El Carnero*. Resulta muy difícil situar críticamente esta obra en un solo género literario, pues veremos que el libro participa de muchos. Funciona en varios planos que han sido así formulados por Hernán Lozano<sup>11</sup>: "*Historia* documental; basada sobre todo en las *Elegías*, de JUAN DE CASTELLANOS, y en las *Noticias Historiales*, de Fray PEDRO SIMÓN. *Crónica*<sup>12</sup> de hechos vistos u oídos por el autor, o documentados en testigos de primera mano. *Memoria* en el sentido estricto de la palabra.

<sup>10</sup> Tomo este término de ÓSCAR GERARDO RAMOS, *El Carnero, libro único de la colonia*, ensayo introductorio en la citada edición de Medellín.

<sup>11</sup> HERNÁN LOZANO, *ob. cit.*, pág. 60. Lozano leyó mal el prólogo de Rodríguez Freyle que dice textualmente: "Y volviendo a mi propósito digo que, aunque el reverendo Fray Pedro Simón, en sus escritos y noticias, y el padre Juan de Castellanos en los suyos, trataron de las conquistas de estas partes, nunca trataron de lo acontecido en este Nuevo Reino, por lo cual me animé yo a decirlo" (el subrayado es mío). Y la razón es clara: la *Historia del Nuevo Reino* de CASTELLANOS fue publicada por primera vez en 1886, y la parte correspondiente al Nuevo Reino de las *Noticias historiales* del padre SIMÓN fue impresa por primera vez en la edición completa de 1882-1892 hecha por Medardo Rivas. Rodríguez Freyle debió conocer la primera edición de la primera parte de las *Noticias* del padre Simón, impresa en Cuenca en 1626, que trata solamente de las cosas de Venezuela. La primera parte de las *Elegías*, que se refiere exclusivamente a Venezuela, fue publicada por primera vez en Madrid en 1589.

Agradezco las puntualizaciones de esta nota al Dr. Mario Germán Romero, de la Academia Colombiana de Historia, que ha tenido la amabilidad de leer mi ensayo.

<sup>12</sup> Me parece inútil una distinción entre plano histórico y plano de la crónica, puesto que si nos referimos al código de la época, todo lo que relataron los cronistas era crónica y no historia como hoy se concibe.

El libro parece escrito, en general, al fluír de los recuerdos, lo cual explicaría, entre otras cosas, las inexactitudes cronológicas u onomásticas, no imputables a erratas del copista.

*Autobiografía* [...] La vida de Rodríguez Freyle es uno de los hilos conductores del relato, en torno del cual trabaja la memoria. Los hechos se seleccionan arbitrariamente, cobran mayor o menor relieve, surgen o desaparecen por la repercusión que tuvieron en el ánimo del escritor, o el papel más o menos brillante que jugó en ellos”.

Varios son los estudios que han puesto en evidencia los aspectos novelescos de *El Carnero*<sup>13</sup>. Ya desde 1867 el historiador José María Vergara y Vergara<sup>14</sup> había llamado la atención sobre los puntos de contacto con la novela picaresca. Aspecto éste que, entre otros, puntualiza Antonio Curcio Altamar diciendo que esta crónica santafereña arranca, más que de la picaresca, del subgénero celestinesco<sup>15</sup>. Sobre este argumento, estoy más de acuerdo con Eduardo Camacho Guizado<sup>16</sup> para quien la obra del santafereño no fue una novela picaresca sino una crónica novelesca. Otra perspectiva interesante propone insertar *El Carnero* en la que Wolfgang Kayser<sup>17</sup> llama *novela de espacio*. Una de las principales características de este tipo de novela es la recreación de una época, por medio de diferentes personajes cuya caracterización psicológica pasa a un segundo plano; revisten, por el contrario, una posición de primer plano los aspectos sociológicos y culturales. Monserrat Ordóñez Vilá<sup>18</sup> realizó el primer estudio desde este punto de vista.

<sup>13</sup> EDUARDO CAMACHO GUIZADO, *Estudios sobre la literatura colombiana; siglos XVI-XVII*, ediciones Universidad de los Andes, Bogotá, 1965, págs. 39-56; ÓSCAR GERARDO RAMOS, *El Carnero, libro de tendencia cuentística*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, t. IX, núm. 11, Bogotá, 1966, págs. 2178-2185.

<sup>14</sup> *Historia de la literatura en Nueva Granada*, t. I, Bogotá, 1867.

<sup>15</sup> *Evolución de la novela en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1957, págs. 33-34, (39).

<sup>16</sup> EDUARDO CAMACHO GUIZADO, *op. cit.*, pág. 56.

<sup>17</sup> WOLFGANG KAYSER, *Interpretación y análisis de la obra literaria*, Madrid, Ed. Gredos, 1961, págs. 482-489.

<sup>18</sup> MONSERRAT ORDÓÑEZ VILÁ, *Actualidad de "El Carnero"*, en *Razón y Fábula*, Bogotá, julio-agosto de 1967, págs. 117-126.

4. Las intenciones del autor, que ya se hallaban insinuadas en el título original, se desprenden claramente del *Prólogo al lector* (págs. 49-50): “Todas las criaturas del mundo están obligadas a dar infinitas gracias a Dios Nuestro Señor [...]”. En estas palabras iniciales notamos inmediatamente que, en primer lugar, la advertencia va dirigida a toda clase de destinatario: “todas las criaturas del mundo” (pág. 49). La advertencia está motivada por una explicación: Dios proveyó a la humanidad de la “memoria” (pág. 49), elemento éste de mucho relieve, puesto que lleva para el autor un doble valor: 1º) es el medio para recordar los beneficios que vienen de Dios y 2º) es el medio para tener noticia de los hechos pasados. Implícitamente Freyle se declara “vehículo” para transmitirlos, siguiendo el ejemplo en primer plano de escritores y cronistas (pág. 49).

He querido [...] dar noticia de este Nuevo Reino de Granada, de donde soy natural, que ya que lo que en él ha acontecido no sean las conquistas del Magno Alejandro [...] (pág. 49)<sup>19</sup>.

Esta cita, sacada de la historia profana, le sirve al autor para abrir el discurso sobre el Nuevo Reino. Echando una ojeada atrás, vemos que la localización espacial es un proceso de estrechamiento gradual que va de lo general (mundo) a lo particular (Nuevo Reino de Granada). Freyle entreteje lo general y lo particular, la historia universal y la neogranadina.

Es preocupación del autor que no queden en el olvido los acontecimientos de la Conquista del Nuevo Reino (pág. 49). En el primer capítulo Freyle recalca el concepto con palabras que rezan casi igual: “y para que del todo no se pierda su memoria ni se sepulte en el olvido, quise, lo mejor que se pudiese, dar noticia de la conquista de este Nuevo Reino” (pág. 55).

Otro informe que se saca de la lectura del *Prólogo* se refiere a las riquezas neogranadinas, a los funcionarios colonia-

<sup>19</sup> Ejemplos como el de Alejandro Magno y otros ocurren mucho más frecuentemente a lo largo de la obra. Cfr. ALESSANDRO MARTINENGO, *La cultura literaria de Juan Rodríguez Freyle*, en *Thesaurus*, t. XIX, núm. 2, 1964, pág. 282.

les, a sus tesoros (pág. 49) hasta dar con un nombre legendario: El Dorado, “que sólo su nombre levantó los ánimos para su conquista a los españoles” (pág. 50).

La supremacía del Nuevo Reino sigue puesta en evidencia por medio de parangones con otras regiones (pág. 50). Al concluir el *Prólogo*, Freyle llama la atención sobre su prioridad en relación a otros cronistas, en relatar lo acontecido, precisamente, en este Nuevo Reino (pág. 50)<sup>20</sup>.

En efecto Raquel Chang-Rodríguez afirma que varias obras tratan de la conquista de Suramérica, pero, “por su amplio enfoque, no entran en pormenores y detalles locales”<sup>21</sup>.

El autor, haciendo una autocrítica de su misma obra, transmite datos de carácter cualitativo. Su estilo es “tosco”, su relación será “sucinta y verdadera”, “sin el ornato retórico”<sup>22</sup>, sólo hallará el lector “desnuda la verdad” (pág. 50).

Entre los conceptos que se desgajan del *Prólogo*, al de la conciencia del mérito histórico de haber contado por primera vez lo acontecido en la Nueva Granada sigue el de la conciencia de estar diciendo la verdad. La misma actitud se halla en Juan de Castellanos.

Giovanni Meo Zilio al analizar los conceptos programáticos y autocríticos que se desprenden de la *Dedicatoria al Rey Don Felipe II*, de JUAN DE CASTELLANOS, subraya, con estas palabras, la preocupación del autor por la verdad: “Se confirma aquí claramente, amén del historicismo metodológico, la conciencia de que su obra llena realmente una función histórica

<sup>20</sup> Seguramente cuando escribió el *Prólogo al lector*, FREYLE no conocía el cuarto tomo de las *Elegías de varones ilustres de Indias*, de JUAN DE CASTELLANOS, titulado *Historia del Nuevo Reino de Granada*, porque este fue impreso por primera vez en 1886.

<sup>21</sup> Padre PEDRO SIMÓN, *Noticias históricas de la conquista de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 1953; LUCAS FERNÁNDEZ DE PIEDRAHITA, *Historia general de las conquistas del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas, 1881; ALONSO ZAMORA, *Historias del Nuevo Reino y de la Provincia de San Antón en la religión de Santo Domingo*, Barcelona, Joseph Llopis, 1701; *apud* RAQUEL CHAN-RODRÍGUEZ, *ob. cit.*, pág. 179; JUAN DE CASTELLANOS, *Elegías de varones ilustres de Indias*, en BAE, a cargo de don Buenaventura Carlos Aribau. 1847.

<sup>22</sup> Su obra no podrá, sin embargo, evadirse de la influencia del gusto literario imperante; a este propósito véase el estudio, ya citado, de ALESSANDRO MARTINENGO.

por cuanto transmite a las futuras generaciones el relato de hechos importantes y verdaderos"<sup>23</sup>.

Acercando ahora las dos entidades que llamaré T (título-programa) y P (*Prólogo al lector*), constatamos que revelan cierta identidad de mensajes, situados y agrupados dentro del marco histórico de la hazaña conquistadora y colonizadora:

### ESQUEMA DE LOS MENSAJES EN T Y P

LOS MENSAJES SON DE DIFERENTE MARCA: GEOGRÁFICA / SOCIAL / LEGENDARIA / INTENCIONAL / Y TEMPORAL

mensaje de marca geográfica	mensaje de marca social	mensaje de marca legendaria	mensaje de marca intencional	mensaje de marca temporal
T Nuevo Reino de Granada Santa Fe de Bogotá	Costumbres de los naturales, guerras civiles Conquistadores y Colonizadores.	El Dorado	Intento de contar algunos casos sucedidos en el Reino.	Indicación de la fecha en que se escribe: 1636.
P Nuevo Reino de Granada	Conquistadores Colonizadores	El Dorado	Intento de contar hechos relativos a la Conquista y lo acontecido en el Nuevo Reino.	Falta

Los mensajes que Freyle envía al lector se corresponden en las dos entidades T y P. Sólo una casilla queda sin correspondencia, es la del mensaje de marca temporal en la entidad P.

Resumiendo, podemos decir que nos acercamos a la lectura del libro poseyendo informaciones precisas sobre los intentos del autor: por medio de la memoria Rodríguez Freyle desea transmitir y prolongar la acción de la conquista y de la colonización, y relatar los acontecimientos santafereños más peculiares, hablar de la interacción social de sus habitantes y

<sup>23</sup> GIOVANNI MEO ZILIO, *Estudio sobre Juan de Castellanos*, Ed. Valmartina, Firenze, 1972, pág. 221.

de los conflictos políticos dentro de los cuales se desarrollará el relato. El intento de Freyle es pues lo que Lotman llama "la transformación de la vida en texto"<sup>24</sup>; para esto no se necesita una interpretación sino que es suficiente poder introducir los hechos en la memoria colectiva.

Analizando las "historietas" como entidades narrativas de cierta autonomía, veremos con qué técnica R. Freyle logrará realizar su intento.

5. Los resultados de este trabajo han sido sacados esencialmente del análisis y reconstrucción, en parte, de las 24 historietas que se encuentran entrelazadas con la crónica santafereña y que a veces forman parte de ella.

Doy la lista de los títulos<sup>25</sup> de las historietas que designaré con las siguientes siglas:

- 1) El indio dorado ID
- 2) Cómo un clérigo engañó al diablo ED
- 3) El tesoro de Guatavita G
- 4) Un negocio con Juana García JG
- 5) El encomendero de Chivatá ECh
- 6) Prisión cuaresmal P
- 7) Los libelos infamatorios contra la Real Audiencia LI
- 8) Falsificación de tejuelos F
- 9) El jugador Juan de los Ríos JJR
- 10) Juan Roldán JR
- 11) El mal latín de su marido ML
- 12) El robo de una india RI
- 13) Francisco de Ontanera FO
- 14) El hombre sin narices SN
- 15) El indio del Pirú IP
- 16) Pérez de Salazar, oidor justo PS
- 17) Mestizo, sordo y mudo M
- 18) El arzobispo y la Real Audiencia ARA

<sup>24</sup> J. M. LOTMAN, B. A. USPENSKIJ, *Tipología della cultura*, Bompiani, Milano, 1975, pág. 32.

<sup>25</sup> He adoptado la lista de títulos de Gerardo Ramos, *ob. cit.*, págs. 34-35, con una adición: la núm. 9.

- 19) Doña Luisa Tafur LT
- 20) El visitador Salierna de Mariaca SM
- 21) Frustrado parricidio FP
- 22) Doña María de Vargas, encomendera de Toca ET
- 23) Bustamante, el escribano de Mompós EM
- 24) El alcalde fratricida AF

Consideraré la totalidad de las historietas con la hipótesis de que éstas constituyen diferentes versiones de un conjunto (texto) que las incluye, y de que es posible descubrir *combinaciones* (o técnicas) *narrativas* en la historia. Voy a tratar de justificar la afirmación de que el texto (o corpus) constituido por las diferentes historietas es de *carácter narrativo*.

En general la *narración* puede considerarse por lo menos bajo dos aspectos: aspectos que se pueden encontrar por ejemplo en la copia opositiva de *sjuzet (intreccio)* y de *fábula*, propuesta por los formalistas rusos o en la de *discurso e historia* adoptada por Todorov<sup>26</sup>.

Según el crítico francés la obra literaria engendra una dicotomía: es al mismo tiempo una *historia* y un *discurso*. Es historia, puesto que evoca cierta realidad, hechos que se presumen ocurridos, personajes que, desde esa visual, se confunden con los de la vida real. Otros medios habrían podido ser vehículos de esa misma historia: el relato oral de un testigo, sin ser transmitido por un libro, o una película. Sin embargo, añade Todorov, la obra literaria es al mismo tiempo *discurso*, puesto que existe un narrador que refiere la historia, y frente a él hay un lector que recibe su mensaje; en este momento lo que cuenta es, pues, no tanto los hechos que se relatan sino la manera como el narrador los ha presentado. Los dos aspectos — *historia* y *discurso* — se tiñen ambos de un valor literario<sup>27</sup>.

<sup>26</sup> T. TODOROV, *Le categorie del racconto letterario*, en *L'analisi del racconto*, Milano, Bompiani, 1969, págs. 229-270, (231).

<sup>27</sup> La retórica clásica tocó este punto: la historia dependería de la *inventio*, el discurso de la *dispositio*.

Para enfocar mejor el problema de la posición de Freyle recordemos un pasaje de R. Scholes y R. Kellogg sobre la tradición oral:

Se cominciamo nel modo solito, cioè considerando il resoconto storico di un avvenimento, ci sembrerà che il trattamento epico abbia portato a una distorsione dei fatti e a una contaminazione immaginativa con miti e *topoi* palesemente non storici. Se, d'altra parte, cominciamo con il ricostruire una concezione quanto più chiara possibile della tradizione orale, l'avvenimento storico ci può apparire come un'intrusione nel patrimonio tradizionale di miti e *topoi*, come un elemento estraneo che richiede di essere adattato alla tradizione, anziché viceversa<sup>28</sup>.

Lo mismo podría ocurrir en *El Carnero*.

Si se considera el texto como una obra histórica, los *topoi* — en este caso constituídos por técnicas narrativas — podrían parecer una intrusión. Si, por otra parte, se considera el *corpus* de las historietas como meollo del libro, los hechos históricos cobrarán un relieve menor. Es esta segunda posibilidad la que me parece más atendible. Y diré por qué.

Analizando el conjunto de las "historietas" he divisado en ellas lo que Barthes llama "signos de narratividad"<sup>29</sup>, es decir: clasificación de las modalidades de intervención del autor, anotada por Platón y repropuesta por Diomedes<sup>30</sup>, "codifica degli inizi e delle chiuse dei racconti", definición de los diferentes estilos de representación (la *oratio directa*, *oratio indirecta*), estudio de los puntos de vista, etc. Todos estos elementos ocupan, según Barthes, el *nivel narracional*. Si leemos *El Carnero* desde este punto de vista, nos damos cuenta que el papel del autor en realidad no es el de "transmitir" un cuento — como

<sup>28</sup> R. SCHOLES, R. KELLOGG, *La natura della narrativa*, Bologna, Il Mulino, 1970, pág. 49.

<sup>29</sup> R. BARTHES, *Introduzione all'analisi strutturale dei racconti*, en *L'analisi del racconto*, Milano, Bompiani, 1969, pgs. 7-46, (37).

<sup>30</sup> "Genus activum vel imitativum (sin la intervención del narrador en el discurso: por ej. teatro); genus enarrativum (sólo el poeta posee la palabra: frases, poemas didácticos); genus comune (mezcla de los dos géneros: epopeya)". *Apud* R. BARTHES, *ob. cit.*, pág. 37.

se había propuesto en el prólogo al lector — sino de exponerlo. Esto denota que R. Freyle no estaba sometido, como el historiador o el cronista, al imperio de los hechos que narra. En efecto, representando el concepto con términos de Hjelmslev<sup>31</sup>, se podría afirmar que la historia le ofrece a Freyle la “sustanza del contenido” y la tradición narrativa — constituida en nuestro caso por técnicas narrativas — le ofrece la “forma del contenido”. Entre los elementos constitutivos de la *forma del contenido*, quiero anticipar el que toca más directamente al destinatario. Se trata del *dominio sobre el lector*. Freyle muy a menudo se entromete en la narración, y entabla por un momento conversación directa con el lector. Esta actitud, que refleja por un lado un tópico de la época, por otro lado demuestra una personalidad fuerte que quiere solicitar a su público. El dominio sobre el lector se articula en tres puntos: suspensión de la narración, invitación al descanso, invitación a la atención. Freyle hace curiosas recomendaciones: “Ponga aquí el dedo el lector y espéreme adelante, porque quiero acabar esta guerra” (pág. 74); “con lo cual podrá el lector quitar el dedo de donde lo puse...” (pág. 85); con tales palabras efectúa el autor saltos en el tiempo y en el espacio. Freyle dice, para alivio del lector y autor: “[...] excúseme a mí por un rato este trabajo hasta el día que, pues todos los animales descansan, descansaré yo” (pág. 76); “[...] dejaremos hasta el siguiente, porque descanse el lector y yo, el necesitado” (pág. 322); “y [...] se fueron todos a dormir lo poco que restaba

<sup>31</sup> HJELMSLEV, *I fondamenti della teoria del linguaggio*, Einaudi, Torino, 1968, págs. 52 y sigs. In línea de principio proponiamo la seguente applicazione metaforica della quadripartizione hjelmsleviana: sustanza dell'espressione (il teatro narrativo significante); forma dell'espressione (il “discorso” nella prospettiva di Todorov); forma del contenuto (“l'intreccio” nella prospettiva di Tomasevskij e di Propp); sustanza del contenuto (la “fabula” nella prospettiva di Tomasevskij e di Propp (composizione); l’“histoire” nella prospettiva di Todorov e di Genette). Naturalmente i due livelli (espressione e contenuto) e i due sottolivelli (forma e sustanza) appaiono indissolubili nella realtà, ma occorre tener presente che la distinzione è introdotta dall'analisi con finalità prevalentemente operative”. Apud ALDO RUFFINATTO, *Struttura e significazione del “Lazarillo de Tormes”* I. *La costruzione del modello operativo. Dall'intreccio alla fabula*, Torino, Giappichelli, 1975, pág. 27.

de la noche; y yo también quiero descansar” (pág. 230); y también: “y con esto vamos a otro capítulo, que este nos tiene a todos consados” (pág. 193).

Al considerar cada historiela presento un primer esquema compositivo donde evidencio:

- 1) Asunto;
- 2) Personajes;
- 3) Localización temporal;
- 4) Localización geográfica.

Sigue luego un segundo esquema compositivo que reconstruye las “funciones” que se encuentran en la base del asunto. Tomo el término *función* de Vladimir Propp, quien utiliza esta palabra para indicar la acción de un personaje, definida desde el punto de vista de su alcance significativo en el desarrollo del relato<sup>32</sup>.

Las funciones de los personajes vienen a representar, de tal modo, los soportes del cuento, y a constituir elementos constantes del mismo. Basándonos en el ejemplo que Propp cita al respecto tendríamos:

1) Una descripción concisa del contenido: *uno de los miembros de la familia se aleja de la casa*; 2) Una definición de la acción abreviada en una sola palabra: *alejamiento*; 3) Una sigla convencional: *e*<sup>33</sup>. En la reconstrucción de las funciones de las historietas me limito al punto 1 de Propp, no llego por ahora a la definición abreviada de cada una de ellas, sino que presento las acciones de los personajes, seleccionadas con un criterio que tiene en cuenta la sucesión temporal y causal de las mismas y las transcribo por medio de oraciones breves que aíslan las de mayor peso en la intriga. Me ha parecido importante enfocar sobre todo *las acciones de los personajes*,

<sup>32</sup> VLADIMIR PROPP, *Morfología della fiaba*, Torino, Einaudi, 1966 (la primera edición en ruso salió en 1928), pág. 31. La edición italiana lleva además un ensayo de Claude Lévi-Strauss dirigido a Propp, y una contestación del mismo Propp fechada en 1966, con el título *Struttura e storia nello studio della favola* (págs. 201-227), donde el lector vuelve a encontrar con mucho agrado las mismas formulaciones de 1928.

<sup>33</sup> *Ib.*, pág. 32.

puesto que, en mi concepto, es éste el aspecto que Freyle más evidencia en sus cuentos. No hay que olvidar que la caracterización psicológica de los personajes es de poco relieve en *El Carnero* y nunca se pintan, por ejemplo, las prendas de los personajes. Aunque la reconstrucción de las funciones de cada historiela ha sido detallada, he comentado solamente las constantes para mí más significativas, dejando las otras posibilidades de lectura.

*El indio dorado ID, pág. 64, cap. II:*

Asunto: se describe la ceremonia para elegir a un nuevo señor y príncipe. En el colofón de este II capítulo se anuncia el nombramiento del nuevo cacique sin mencionar a Don Juan.

Personajes: don Juan, cacique de Guatavita, los nativos.

Tiempo: tiempo en que los españoles entraron por Vélez al descubrimiento de este reino.

Lugar: Guatavita (en las cercanías de Bogotá).

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: ayuno de seis años;
1. Sacrificio al demonio;
2. Subida del heredero a una balsa con cuatro caciques;
3. Elección del nuevo señor y príncipe.

En el segundo capítulo de *El Carnero* es donde aparece la primera historiela: *El indio dorado ID*.

La historia de los chibchas está vista con los ojos de don Juan, cacique y señor de Guatavita, "sobrino de aquel que hallaron los conquistadores en la silla al tiempo que conquistaron este Reino" (pág. 64). Encabezan la historiela unas noticias sobre la organización jurídico-social de los naturales. Es curiosa característica el recurso — a menudo utilizado por Freyle — del *paralelismo de imágenes*<sup>34</sup> [...], porque en di-

<sup>34</sup> Por *paralelismo* me refiero aquí al hecho de que a cada imagen o término autóctono el autor acostumbra acompañar paralelamente el equivalente español.

ciendo *Guatavita* era lo propio que decir el *rey*: aquello para los naturales, lo otro para los españoles" (pág. 62), y luego sigue: "Entendido este fundamento, primero hago la derivación por qué en estas dos cabezas principales había otras con títulos de caciques, que hoy conservan y es lo más común, unos con sobrenombres de *ubzaques*, a quien pertenece el nombre de duques; otros se llamaban *guayques*, que es lo propio que decimos *condes* o *marqueses*" (pág. 62. El subrayado es mío).

Se puede constatar pues la preocupación de ilustrar una nueva palabra con una imagen familiar evocada por la palabra española semejante:

"Guatavita" —→ "rey"  
 "ubzaque" —→ "duque"  
 "guayque" —→ "conde" o "marqués"

José Lezama Lima en un ensayo sobre América Latina subraya la tendencia que tienen los cronistas de las Indias, al enfrentarse con el medio americano animal o vegetal y, en el caso de Freyle, humano (*rey*, *duque*, *conde*), de recuperar las semejanzas con lo que ellos traen en la memoria y en la imagen; "y después establecen el rescate por las diferencias. Hablando del mamey, el mismo cronista<sup>35</sup> subraya que su color es como el de la peraza, pero más dura y algo espesa"<sup>36</sup>. La imaginación, añade Lezama Lima, fue en los primeros años de la conquista un principio de reconocimiento.

La función *subida del heredero a una balsa* difunde una notable sugestión mágica: la balsa con el sucesor empolvado de oro y cuatro caciques sale flotando sobre la laguna de Guatavita entre la música de los instrumentos y el humo de los fuegos<sup>37</sup>.

<sup>35</sup> Lezama Lima se refiere a Gonzalo Hernández de Oviedo.

<sup>36</sup> LEZAMA LIMA, *Imagen de América Latina*, en *América Latina en su literatura*, México, Siglo XXI, 1972, págs. 462-468, (464).

<sup>37</sup> Hallazgo reciente cerca de Fusagasugá ha sido una balsa de oro con cacique y cuatro ocupantes, que actualmente se exhibe en el Museo del Oro del Banco de la República de Bogotá. No se excluye la posibilidad de que se trate de la reproducción de la del cacicazgo de Guatavita a que se refiere Freyle.

Freyle cierra el relato informando al lector de lo que contará en el siguiente capítulo, donde se hallará un clásico ejemplo de acontecimientos simultáneos: el episodio de la entrada de los españoles en la sabana de Bogotá y el de los indios que habitan la altiplanicie sabanera y de sus guerras intestinas. Freyle maneja de manera casi efectista el encuentro del ejército invasor y del indígena. En este movimiento escénico los españoles son vistos desde la perspectiva indígena. En el capítulo IV leemos: “[...] aquí le llegó su escuadrón volante y corredores con dos mensajeros del Ramiriquí, en que por ellos avisaba al Guatavita cómo tenía aviso que por la parte de Vélez habían entrado unas gentes nunca vistas ni conocidas, que tenían muchos pelos en la cara y que algunos de ellos venían encima de unos animales muy grandes, que sabían hablar y daban agudas voces [...]” (pág. 77).

*Cómo un clérigo engañó al diablo ED, pág. 85, cap. V:*

Asunto: un clérigo engaña al diablo robando tres o cuatro mil pesos que le tenían ofrecidos.

Personajes: el clérigo Francisco Lorenzo, un jeque, un capitán.

Tiempo: “fue en mi tiempo” escribe Freyle (pág. 85).

Lugar: Ubaque.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: encuentro con un capitán del pueblo;
1. Noticia de un santuario;
2. Fabricación de cruces de madera;
3. Procesión hacia las cruces;
4. Conversación con el jeque;
5. Apoderamiento del botín.

Un primer ejemplo de cómo el autor mantiene la tensión lo hallamos en el capítulo V con ED: la tensión<sup>38</sup> radica, ya

<sup>38</sup> Utilizo aquí este término, refiriéndome a la tensión que el lector mantiene, frente a los intentos del cura, puesto que hasta el desenlace no sabrá si el engaño tendrá éxito (claro está desde el punto de vista del clérigo).

de entrada, en la palabra “engaño” cuya misma “dinámica” el lector puede seguir a lo largo de toda la historiela.

El primer paso que el cura realiza después de haberse enterado de la existencia de un santuario, es salir a cazar venados para despistar a los nativos sobre sus verdaderas intenciones. El segundo paso consiste en mandar hacer unas cruces para ponerlas en los caminos. El tercer paso es la salida al monte, en una noche oscura, aparentando ir a rezar cerca de las cruces donde dejó a los nativos para dirigirse hacia los ranchos del jeque.

Freyle crea un personaje que se le escapa y vive gracias a él. Habla la lengua de los indios y su actitud para con ellos sólo sirve para despistarlos y llegar a su único fin: el oro. El diálogo entre el cura y el jeque se desenvuelve “con el estilo del diablo, que ya él sabía” (pág. 87) y es muestra de cómo el padre Francisco Lorenzo logra su intento. Las últimas dos funciones reúnen la parte más importante de la historiela. La conversación con el jeque, si bien conducida, es decisiva para el buen éxito de la empresa; el apoderamiento del botín podríamos interpretarlo como el símbolo de la avidez por las riquezas que caracterizó toda la hazaña conquistadora. La historiela, sin embargo, no termina así; Mario Germán Romero (estudio citado, págs. 572-574), basándose en otros documentos, apunta lo que le falta al relato de *El Carnero*: la conversión del jeque, el reparto del tesoro, y el viaje a España con el dinero del diablo.

*El tesoro de Guatavita G, pág. 111, cap. VII:*

Asunto: Freyle refiere lo que le contó don Juan sobre el cacique de Guatavita y su tesoro. En el colofón se enuncia lo ocurrido.

Personajes: Guatavita, el contador, cacique de Pauso, el tesorero Sueva, muchos indios.

Tiempo: falta.

Lugar: Guatavita, cercanías de las cordilleras de los Chíos, cerro de la Guadua.

## FUNCIONES:

0. Situación inicial: llegada de la noticia de que los españoles buscan oro;
1. Llamada del contador cacique de Pauso;
2. Viaje de los indios con el oro;
3. Ocultamiento del oro;
4. Vuelta al cerro de la Guadua;
5. Encuentro con el cacique de Zaque;
6. Matanza de los indios;
7. Búsqueda del oro escondido.

Esta historiela presenta un enfoque narrativo particular. Freyle prefiere mirar los hechos con los ojos de un determinado personaje. Es esta una parcialidad que, mirada con rigor historiográfico, se le ha reprochado al escritor: vista como encuadre novelesco es de sorprendente riqueza y modernidad, como afirma H. Lozano (ob. cit., pág. 61).

Freyle enfoca este caso desde el punto de vista del cacique de Guatavita: don Juan, sobrino y sucesor del que actúa en la historiela. Cuando Guatavita se entera de que los españoles andan buscando oro, manda esconder su tesoro. Cien indios se encargan de llevarlo hacia las últimas cordilleras de los Chíos. El lugar escondido quedó secreto, puesto que al llegar al cerro de la Guadua un acecho esperaba al grupo. Después de la muerte de los indios y del mismo contador, muchos siguieron buscando aquel oro sin resultado alguno. Más adelante, en el mismo capítulo, el autor cuenta que Guatavita se volvió amigo de los españoles, fue bautizado y tomó el nombre de don Fernando. La situación inicial es importante, porque marca una *intrusión* (función que se hallará también en otras historietas), los españoles se entrometen en el mundo de los nativos y contribuyen a la destrucción de un equilibrio, desde el punto de vista físico y psicológico.

*Un negocio con Juana García* JG, pág. 137, cap. IX:

Asunto: se relatan las diligencias de una señora para abortar. En el colofón no se menciona este tema.

Personajes: un marido, una esposa, Juana García, sus hijas, el diablo (el sastre), el obispo.

Tiempo: tiempo del primer obispo de este reino.

Lugar: Santa Fe de Bogotá, Castilla, La Isla Española de Santo Domingo.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: empleo de dinero;
1. Ausencia del marido;
2. Traición de la mujer;
3. Llegada de la flota;
4. Diligencias para abortar;
5. Encuentro con la comadre Juana García;
6. 2º encuentro con Juana García;
7. Diligencia del lebrillo de agua;
8. Visita de JG con sus hijas a la señora;
9. Conversación ante el lebrillo de agua;
10. Aparición del sastre;
11. Continuación de la fiesta;
12. Intervención del demonio;
13. Viajes del marido, de Castilla a la Isla de Santo Domingo;
14. Empleo de dinero;
15. Segundo viaje a la Isla Española de Santo Domingo;
16. Corte del vestido de grana;
17. Vuelta del marido a este reino;
18. Celos de su mujer;
19. Pedido de paño verde;
20. Confirmación de la duda (el marido vistió de grana a una dama en la Isla Española);
21. Entrega de la manga al señor obispo, juez inquisidor;
22. Informe del caso del lebrillo de agua;
23. Sentencia;
24. Destierro de Juana García.

De una aparente “brujería” como la de ED, pasamos, en el capítulo IX, a un caso patente de intervención del más allá con los hechizos de Juana García. La dama, mujer “moza y

hermosa”, queriendo deshacerse del hijo concebido durante la ausencia del marido, pide ayuda a la negra Juana García. Este personaje se presenta diciendo: “¿Quién os ha dicho que viene vuestro marido en esta flota?” (pág. 138). Esta pregunta proyecta la curiosidad del destinatario (dama y lector) en el futuro, curiosidad que se sostiene al mismo tiempo por los muchos verbos en futuro que salpican el diálogo.

La atención del lector se intensifica con la aparición del lebrillo de agua, objeto que permitirá el comienzo del hechizo. La dama y el lector forman ahora el único personaje que visualiza, en el reflejo del agua, una escena de amor, cuyo protagonista es el marido de la dama. Asistimos, además, a un desplazamiento de lugar: la escena se desarrolla en la isla de Santo Domingo. Juana García no cesa de sorprender a la dama: la manga del vestido rojo que el sastre le cose a la amante del marido muestra la verdad del “espejismo”.

El diálogo que sigue entre la dama y su marido va creando suspensos y tensiones hasta llegar a la denuncia del hecho a las autoridades. Al final de la historiela, la intervención del juez-inquisidor y arzobispo de Santa Fe de Bogotá, fray Juan de los Barrios, desplaza el enfoque narrativo sobre uno de los problemas que suelen ser característicos de la época de represión: la hechicería.

Picón Salas lo explica en la América Hispánica por la presencia de “[...] el indio o el negro humillado cuya conciencia trata de saldar la enseñada religión española con sus propias prácticas y mitos [...] ve en la brujería una especie de protección o algo que cubre su persona de misteriosa autoridad. Las mismas familias españolas trasladadas a las recientes ciudades de América, en contacto con la servidumbre negra o mestiza, sufren la atracción de este mundo mágico”<sup>30</sup>.

La última función, que llamo castigo, constituye, como veremos, una de las constantes más significativas de la mayoría de los cuentos.

---

<sup>30</sup> MARIANO PICÓN SALAS, *De la conquista a la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965, pág. 117.

*El encomendero de Chivatá ECh, pág. 150, cap. X:*

Asunto: se cuentan los amores de don Pedro Bravo de Rivera, encomendero de Chivatá.

Personajes: don Pedro de Ávila, doña Inés — su esposa —, Jorge Voto — músico —, doña Juana — sobrina de doña Inés —, don Pedro Bravo de Rivera.

Tiempo: 1591.

Lugar: Carora — Gobernación de Venezuela —, Tunja.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: condición de un don Pedro de Ávila;
1. Llegada del maestro y músico Jorge Voto a la ciudad de Carora;
2. Amores con doña Inés;
3. Resolución de matar a don Pedro;
4. Alejamiento de Jorge Voto de la ciudad;
5. Vuelta de Jorge Voto;
6. Asesinato de don Pedro;
7. Viaje de Jorge Voto a Pamplona;
8. Viaje de doña Inés a Pamplona;
9. Traslado de los amantes a Tunja;
10. Amores con don Pedro Bravo de Rivera (encomendero de Chivatá);
11. Don Pedro toma casa que linda con la de doña Inés;
12. Los amantes arriman las camas a la pared;
13. Doña Inés pide la muerte de Jorge Voto;
14. Coloquio de don Pedro con un hermano mestizo Hernán Bravo de Rivera;
15. Coloquio con un amigo de Pedro de Hungría;
16. Envían a Jorge Voto a pedir licencia a Santa Fe para el casamiento de doña Juana;
17. Jorge Voto pide aposento en una venta;
18. Pedro Bravo de Rivera y Pedro de Hungría envían a Hernán Bravo a que mate a Jorge Voto;
19. Hernán Bravo le tira recio el dedo pulgar del pie;
20. Jorge Voto recibe una carta para que vuelva;

21. Suntuosa cena en casa de Jorge Voto;
22. Hernán Bravo escribe un mensaje de advertencia para Jorge Voto; pero él no le hace caso;
23. Engaño a Jorge Voto con el cuento de las dos damas;
24. Matan a Jorge Voto y lo echan en una quebrada;
25. Noticia a doña Inés de la muerte de Voto;
26. Falta de agua en la ciudad de Tunja;
27. La gente encuentra en la quebrada un rastro de sangre;
28. Hallazgo del cuerpo;
29. Acude el corregidor Juan de Villalobos;
30. Bando en que se manda que estantes y habitantes aparezcan ante el corregidor;
31. Faltan don Pedro Bravo de Rivera y su hermano;
32. Prisión para doña Inés;
33. El corregidor halla a don Pedro de Rivera en la Iglesia y le pone grillos;
34. El escribano Vaca, reyno de don Pedro, le ensilla un caballo;
35. El sacristán don Pedro de Hungría utiliza el caballo, y sale de Tunja;
36. Llegada a las orillas del río Grande de la Magdalena;
37. Se refugia en un hatillo de un vecino de Ibagué y se pierden sus huellas;
38. Sentencia de muerte para los culpables: degollaron a don Pedro, ahorcaron a Hernán Bravo, ahorcaron a doña Inés.

En la historiela del cap. X, ECh, Freyle empieza la narración por los orígenes: “En la gobernación de Venezuela [...] estaba casado un don Pedro de Ávila [...] con una doña Inés de Hinojosa” (pág. 150). Al comienzo del capítulo, sin embargo, el autor menciona el asunto en una etapa adelantada: “En este tiempo sucedió en la ciudad de Tunja la muerte de Jorge Voto, que le mató don Pedro Bravo de Rivera, encomendero de Chivatá” (pág. 148), para pasar luego a otros sucesos de la época. De esta manera el autor anticipa al lector un mensaje sobre el desenlace. El armazón de esta historiela está formado por una relación de equilibrios entre los personajes, equilibrio

que viene a faltar cada vez que un nuevo personaje se entremete.

El equilibrio entre la pareja doña Inés y don Pedro de Ávila se quiebra con la aparición de Jorge Voto y el asesinato de don Pedro de Ávila. El nuevo equilibrio entre doña Inés y su amante Jorge Voto desaparece al enamorarse ella de don Pedro Bravo de Rivera. Se instaura una nueva relación entre el personaje doña Inés y el personaje don Pedro de Rivera. En este punto el personaje Jorge Voto desaparece, no físicamente como había sucedido con el de Ávila, con su muerte, sino psicológicamente en el sentido de que doña Inés lo barra de su vida, pues ya piensa en asesinarlo.

La trama se va complicando con circunstancias que frustran varias veces el asesinato, hasta que con la ayuda del hermano de don Pedro y del sacristán Pedro de Hungría, se cumple la desaparición física del personaje Jorge Voto. La justicia viene a romper definitivamente el grupo formado por doña Inés, don Pedro, su hermano, y el sacristán, personajes unidos, esta vez, por la complicidad. A tres de ellos llega el implacable castigo de la Real Audiencia sintetizado en la función 38: “[...] degollaron al don Pedro; a su hermano Hernán Bravo ahorcaron en la esquina de la calle de Jorge Voto; y a la doña Inés la ahorcaron de un árbol que tenía junto a su puerta” (pág. 159). Del cuarto cómplice nunca se volvió a tener noticia después de su fuga.

Hemos visto que el valor de los personajes se representa aquí no tanto por su caracterización psicológica sino, sobre todo, por los juegos de equilibrio que ellos forman permitiendo el desarrollo de la historiela. Es curioso notar que el autor utiliza muy poco el diálogo en este caso. En el concepto de Scholes y Kellogg<sup>40</sup>:

lo stesso personaggio può ovviamente essere considerato in termini delle sue caratteristiche individuali o come parte di un disegno più ampio. Un personaggio “archetipo”, è anch’esso semplicemente un personaggio di un certo tipo. Una figura di capro espiatorio ha qualcosa in comune con tutte le altre figure di capri espiatori e, anche come personaggio

<sup>40</sup> R. SCHOLES, R. KELLOGG, *La natura della narrativa*, ed. cit., pág. 257.

singolo, la sua qualità sarà in parte determinata dai riflessi provenienti dai vari tipi dei quali egli ridesta l'eco nella mente del suo pubblico [...]. In una caratterizzazione altamente individualizzata, simili echi rappresentano una gratifica intellettuale ed emotiva per il lettore letterariamente colto. Al contrario, caratterizzazioni principalmente "tipiche" possono essere investite da una carica di individualità da farle apparire interessanti non solo per l'élite letteraria a cui erano dirette, ma per i lettori di cultura meno raffinata.

El público santafereño apreció probablemente las características "típicas" de los personajes femeninos en *El Carnero*. La dama JG es "mujer moza y hermosa" (pág. 137); "hermosa por extremo y rica" doña Inés (pág. 150); doña Ana de Heredia en JJR es: mujer "moza y hermosa" (pág. 183); el licenciado Orozco tiene amores con "una dama hermosa, [...] mujer de prendas casada y rica" (pág. 203) en ML; y la encomendera de Toca es: "moza, rica y hermosa" en ET (pág. 312). La hermosura (que incluye también la mocedad) y la riqueza eran los principales ideales del español en relación con la mujer. Llamo la atención sobre estos epítetos connotativos "moza", "hermosa", "rica", que constituyen una constante a lo largo de toda la obra. Para los conquistadores que llegaban de España, la belleza y la riqueza eran las dos características que mayormente buscaban en una mujer.

*Prisión cuaresmal P, pág. 167, cap. XI:*

Asunto: no se da noticia de este asunto en las líneas de introducción. Se cuentan las razones de la prisión del obispo de Popayán.

Personajes: La Audiencia de Quito, Juan de Galarza, dos alguaciles, seis soldados, el pueblo, el obispo don Agustín de la Coruña.

Tiempo: 1582.

Lugar: Popayán.

FUNCIONES:

0. Situación inicial: la Audiencia de Quito despacha a Juan de Galarza con unos soldados contra el obispo de Popayán;

1. Todos ellos saquean la casa del obispo la noche de Navidad;
2. Determinación de prender al obispo;
3. Escándalo de las gentes;
4. Los alguaciles y soldados devuelven al obispo los salarios y piden perdón;
5. Castigo de Nuestra Señora.

La acción de esta historiela gira entorno al obispo de Popayán don Agustín de la Coruña. Probablemente Freyle quiso recordar, con un breve cuento, la figura de este religioso llamado el Santo.

No se destaca ninguna técnica narrativa particular. Es la única historiela en que la justicia aparece administrada por Dios: “y Dios Nuestro Señor los castigó con muertes desastrosas que tuvieron [...]” (pág. 168), “y el único ejemplo de castigo divino” (función 5).

*Los libelos infamatorios contra la Real Audiencia LI, pág. 170, cap. XI:*

Asunto: no se da noticia de este hecho en el colofón, se cuenta la aparición de unos libelos infamatorios contra la Real Audiencia. El descubrimiento del culpable tendrá lugar en otra historiela <sup>41</sup>.

Personajes: un mozo, el hijo natural de Juan Rodríguez de los Puertos, el doctor Mesa, unos jueces.

Tiempo: 1578.

Lugar: Santa Fe de Bogotá.

FUNCIONES:

0. Situación inicial: aparición de los libelos infamatorios;
1. Condena de un mozo escribiente a tormento;
2. Emplazamiento;
3. Se reconoce la inocencia del mozo;

<sup>41</sup> El lector podrá enterarse del nombre del culpable en JJR.

4. Se sospecha de Juan Rodríguez de los Puertos;
5. Prenden a su hijo natural;
6. En el tormento el hijo acusa al padre;
7. Condena a tormento para Juan de los Puertos;
8. Condenan al viejo;
9. El declara su inocencia.

Esta historiela se abre con una interrogación. Tan pronto como el lector se entera de que han sido puestos unos libelos infamatorios contra la Real Audiencia, lo primero que se pregunta es: “¿quién ha sido?”. Este cuento es de estructura “abierta” en el sentido de que la resolución del enigma se hallará en el cap. XII. Rodríguez Freyle, para aumentar la tensión del lector, utiliza el tema del tormento. Varios son los tormentos que se infligen; el primero es para un mozo escribiente, impartido por orden del doctor Andrés Cortés de Mesa, personaje que será de notable peso en JJR. Un emplazamiento concluye la relación entre el escribiente y el doctor Mesa. El segundo, “tormento del potro”, es de nuevo para el mozo, hasta que el escritor llama la atención del público sobre otro posible culpable: Juan Rodríguez de Los Puertos. La acusación pasa luego del hijo al padre hasta que la historiela se cierra con una declaración de inocencia por parte del condenado; inmediatamente después de su muerte, el autor se sustituye al personaje y promete decir al lector el nombre del que había colocado los libelos infamatorios. El lector tendrá que pasar 19 páginas más para enterarse de la identidad del culpable, porque, al concluir, Freyle se detiene en significativas e implícitas consideraciones sobre el sistema colonial. Así leemos:

[...] están luchando conmigo la razón y la verdad [...] Ambas dicen muy bien, pero valga la verdad; y pues los casos pasaron en audiencias públicas y en cadalsos públicos, la misma razón me da licencia que lo diga, que peor es que lo hayan hecho ellos que lo escriba yo (págs. 172-173).

Por estas palabras realizamos que Freyle miraba críticamente a su sociedad, y no tenía de ella una visión idealizada. No hay que olvidar que las condiciones políticas de la época no consienten mayor libertad al escritor. Freyle en otra ocasión

denuncia a los funcionarios españoles, definiendo a visitantes y jueces como “polilla de esta tierra” (pág. 205).

*Falsificación de tejuelos F, pág. 175, cap. XI:*

Asunto: nada se dice en las líneas introductorias. Se cuenta el caso de una falsificación de tejuelos y condena del culpable.

Personajes: Juan Díaz, Gaspar Núñez el ensayador, el alcalde.

Tiempo: 1579.

Lugar: Santa Fe de Bogotá.

FUNCIONES:

0. Situación inicial: el rey manda que se marquen todos los tejuelos de oro;
1. Juan Díaz falsea los tejuelos;
2. Se le descubre y lo mandan quemar;
3. Por intercesión de la hija del Presidente don Lope de Armendáriz sólo le condenan a un castigo.

Con F. vuelve el tema del oro que ya había aparecido en ED. La función 1 introduce este cuento en la constante del *engaño*, ya anotada en las acciones del clérigo en ED; sigue luego la caracterización del *castigo*. Es esta una de las pocas historietas en que se suspende la pena; aquí por intercesión de la hija del presidente.

*El jugador Juan de los Ríos JJR, pág. 181, cap. XII:*

Asunto: en las líneas iniciales se menciona al oidor Andrés Cortés de Mesa. Se cuenta el asesinato de Juan de los Ríos por obra del oidor Andrés Cortés de Mesa, y de un amigo.

Personajes: Juan Rodríguez de Mora, oidor; el visitador Juan Bautista Monzón; el arzobispo Fray Luis Zapata de Cárdenas; Andrés de Escobedo; doña Ana de Heredia; don Luis de Mesa; una negra; alguaciles; el Presidente.

Tiempo: 1581.

Lugar: Santa Fe de Bogotá.

## FUNCIONES:

0. Situación inicial: Se dice que el Visitador Juan Bautista Monzón tiene que tomar la residencia al licenciado Juan Rodríguez de Mora, oidor de la Real Audiencia, en la casa del Cabildo;
1. Llegada de Juan Rodríguez de Mora al Cabildo;
2. Llegada de Juan Bautista Monzón al Cabildo;
3. Mucha gente acude al arzobispo fray Luis Zapata de Cárdenas;
4. El arzobispo llega al Cabildo;
5. Su señoría ordena que el licenciado Mora vaya a Castilla;
6. Llegada de Andrés de Escobedo, sobrino de Lorenzo del Mármol;
7. Amistad con el doctor Mesa;
8. Andrés de Escobedo se enamora de doña Ana de Heredia, mujer del doctor Mesa;
9. Doña Ana no corresponde este amor;
10. El doctor Mesa empuja a su mujer a que favorezca al Escobedo, para ayudarlo en el proceso;
11. Lorenzo del Mármol esconde los papeles del visitador;
12. El doctor Mesa acusa a Juan de los Ríos de su estado;
13. El doctor Mesa y el Escobedo deciden matar a Juan de los Ríos;
14. Asesinato de Juan de los Ríos. Le cortan las narices, orejas y miembros genitales;
15. Vuelven a casa e informan a doña Ana;
16. Vuelven al lugar del delito con don Luis de Mesa, hermano del doctor Mesa;
17. Una india descubre el cadáver;
18. El licenciado Antonio de Cetina, con alcaldes y alguaciles se dirige hacia el pozo;
19. El maestro de una escuela y los alumnos se unen al grupo;
20. La mujer de Juan de los Ríos reconoce el cadáver por un lunar;
21. Prenden al doctor Mesa y a todos los de su casa;
22. Prenden al Escobedo;
23. Los condenan a todos;

24. El doctor Mesa, en la cárcel, intenta matar al presidente <sup>42</sup>;
25. El arzobispo presencia la ejecución;
26. El doctor Mesa se declara culpable de la muerte de un inocente: Juan Rodríguez de los Puertos;
27. Ejecución.

La historiela del *jugador Juan de los Ríos*, JJR, ocupa todo el capítulo XII (pág. 181) y es una de las más ricas en movimiento, suspenso, detalles que parecen sacados de la esfera policial <sup>43</sup>, y, en fin, en técnica narrativa. En las breves líneas de encabezamiento del capítulo se menciona al oidor Andrés Cortés de Mesa, figura de una historiela anterior que había dejado al lector en la duda, puesto que su desenlace no se había concluído: se trataba de *Los libelos infamatorios contra la Real Audiencia*. Freyle a menudo recurre a la autoridad del arzobispo para resolver situaciones difíciles. Una vez más el efecto de la autoridad, en este caso Fray Luis Zapata de Cárdenas, es de mucha eficacia. Su presencia logra dispersar un gran número de personas: "Había a este tiempo en la plaza de esta ciudad más de trescientos hombres" (pág. 182). Y más adelante: "Estaba un gran corrillo de hombres en la esquina [...] Como lo vieron ir hacia ellos, fueron deslizándose, cada uno por su lado, que no quedó ninguno. Junto a las casas reales estaba otro [...]; enderezó el señor arzobispo a él, y antes que llegase lo deshizo; y de esta manera fue a los demás, con que no dejó hombre en la plaza" (pág. 182).

La intrusión del Escobedo en casa del doctor Mesa es el momento de arranque de toda tensión. Su amor por doña Ana (no correspondido) le proporciona el empuje para ofrecer su colaboración al doctor Mesa; "Pues aquí estoy yo, señor doctor, que os ayudaré a la satisfacción de vuestra honra" (pág. 184).

<sup>42</sup> Este punto aparece en el libro después de la condena y muerte del doctor Mesa.

<sup>43</sup> Desviación del cuerpo del muerto hacia el río; vuelta al lugar del delito; ocultamiento del cadáver en el pozo; interrogatorio a la mujer de Juan de los Ríos; identificación del cadáver; herida en el dedo del doctor Mesa; astucia para matar al Presidente.

El oro, este metal tan valioso que a menudo aparece a lo largo de la obra de Freyle, es el elemento que cataliza por seis meses la amistad entre Andrés de Escobedo y el jugador Juan de los Ríos. La fecha del asesinato de Juan de los Ríos cae en una "noche oscura". Freyle va aumentando poco a poco la atención del lector. "Llevo una piedrezuela metida en una bota y vame matando" (pág. 185), miente el Escobedo a Juan de los Ríos rumbo a la falsa cita con mujeres. Suena irónica la frase "y vame matando" ya que dentro de pocas líneas el lector presenciara un vuelco en la situación: el que muere será Juan de los Ríos. El asesinato de Juan de los Ríos se desenvuelve de una manera muy cruel y efectista. Los párrafos que anteceden y siguen al del crimen contienen unos "mensajes" muy interesantes para el desenlace, considerando la mecánica del delito, no desde el punto de vista del lector que ya conoce a los asesinos, sino desde el punto de vista de la justicia. Tales mensajes, constituidos por las palabras "pañuelo", "botija", "cordel"<sup>44</sup>, serán una de las pruebas, desgajadas de las confesiones de doña Ana (que había visto el pañuelo), de la negra (que había proporcionado la botija y el cordel al doctor Mesa), y de don Luis de Mesa (a quien habían sido entregados el cordel y la botija), que el alguacil mayor de Corte Juan Díaz de Martos utilizará en la causa. Cuando los funcionarios de la Real Audiencia se dirigen hacia el lugar del delito, pasan delante de una escuela. De pronto el autor se mete en la historia entre los personajes: "En ella estaba la escuela de Segovia; *estábamos*<sup>45</sup> en lección" (pág. 187). Maestro y alumnos deciden seguir al grupo: "Y los muchachos nos fuimos tras el maestro" (pág. 187). Esta noticia permite deducir que la historieta de JJR está construida a través del recuerdo, ya que al abrir el capítulo Freyle informa que corría el año de 1581. El santafesino se preocupa por lo que podría pensar el lector al enterarse de que el arzobispo va a presenciar la ejecución, y por

---

<sup>44</sup> Estas palabras desde: "Puso la espada en el suelo..." hasta "en aquellos pantanos las enterraron" (pág. 186) aparecen respectivamente cinco, tres y tres veces.

<sup>45</sup> El subrayado es mío.

esto lo anticipa anotando: "Ya veo que me están preguntando que a qué fue un arzobispo a un cadalso [...] yo lo diré todo" (pág. 190).

La noticia más curiosa del desenlace llega por palabras del doctor Mesa cuando denuncia la injusticia de la muerte de Juan Rodríguez de los Puertos, acusándose a sí mismo de haber puesto los libelos infamatorios contra la Real Audiencia. Con dicha declaración se aclara el enigma de la historiela LI, y el autor resuelve dar prioridad a la verdad sobre la razón <sup>46</sup>.

*Juan Roldán JR, págs. 197-203, 209-210, 213-218, 233, caps. XIII, XIV:*

Asunto: en el cap. XIII no se habla de Juan Roldán. En el cap. XIV se nombra al protagonista. La figura de Juan Roldán, alguacil de Corte, aparece y desaparece durante varios momentos de la narración. Se cuenta cómo logró llevar un pliego a Cartagena engañando a los alguaciles de Honda, cómo logró sacar de la cárcel al Cacique de Turmequé y cómo fue él mismo encarcelado.

Personajes: Juan Roldán, el Presidente Lope de Armendáriz, el visitador Monzón, Don Diego de Torres, unos cirujanos, el oidor Zorrilla, el capitán Juan Prieto Maldonado.

Tiempo: no se menciona.

Lugar: Santa Fe de Bogotá, Honda, Cartagena.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: por un descuido pasan muchos pliegos a Castilla de los cuales salen los oidores con nuevas plazas;
1. El visitador Monzón decide poner remedio a la cosa controlando él mismo;

<sup>46</sup> Escribe Freyle al concluir la historiela LI: "...y están luchando conmigo la razón y la verdad. La razón me dice que no me meta en vidas ajenas; la verdad me dice que diga la verdad" (pág. 172).

2. El Presidente don Lope de Armendáriz se disgusta por este hecho;
3. El visitador le coge un pliego;
4. Encuentro del presidente con Juan Roldán;
5. Le encarga llevar el pliego a Cartagena sin dejárselo quitar;
6. Juan Roldán sale con un pliego para Honda;
7. En Honda le piden el pliego, él lo entrega;
8. Juan Roldán con un engaño, pidiendo canoas se va para Remedios;
9. Cinco hombres le entregan el pliego al visitador;
10. El visitador descubre el engaño;
11. Auto de suspensión del Presidente Lope de Armendáriz;
12. Juan Roldán entrega el pliego en Cartagena y vuelve a Santa Fe;
13. Encuentro con el visitador.

\* \* \*

0. Situación inicial: Diego de Torres, cacique de Turmequé, se encuentra en la cárcel<sup>47</sup>;
1. El visitador Monzón pide ayuda a Juan Roldán para soltar a don Diego;
2. Juan Roldán manda hacer dos empanadas con limas adentro;
3. Las empanadas y las limas llegan a don Diego;
4. Don Diego de Torres trata de fugarse y Juan Roldán lo ayuda sacando los ladrillos por fuera;
5. Juan Roldán lleva a don Diego a la casa del visitador;
6. Don Diego sale de la ciudad con un caballo que le tenían ensillado;
7. Juan Roldán vuelve al lugar de donde se había escapado don Diego;
8. Por orden del Acuerdo meten a la cárcel a Juan Roldán;

---

<sup>47</sup> Esta parte se ha desgajado de *El mal latín de su marido* (pág. 209).

9. Bajo tormento Juan Roldán denuncia los amores del fiscal Orozco, diciendo que eran la causa del fingido alzamiento (*v.* ML);
10. Aparente agonía de Juan Roldán;
11. Preocupación del oidor Pedro Zorrilla;
12. Acude Juan Sánchez Auñón;
13. Llega el médico Auñón;
14. Acuden a Juan Roldán con una sábana mojada en vino;
15. Juan Roldán mete bajo sus sábanas unas barras de hierro;
16. Sale un auto para que el padre Julián Roldán se lleve al hijo;
17. El padre lo quiere sólo “sano y bueno”;
18. Vuelta de Juan Roldán a la cárcel;
19. Encuentro con el capitán Juan Prieto Maldonado;
20. Juan Roldán le entrega las barras de hierro;
21. Juan Roldán sale de prisión con la llegada del visitador Juan Prieto de Orellana (pág. 233).

Esta historiela se articula en dos partes. La primera trata del viaje de Juan Roldán a Cartagena; la segunda relata de cómo sacó de la cárcel al Cacique de Turmequé, y se encuentra entretejida en la historiela del ML. El alguacil de corte es un personaje extraño, cuya personalidad presenta varias facetas. Es prudente y astuto, osado y ambicioso. Se entromete en la historiela de repente, e inmediatamente entra en acción. Se ofrece al presidente Lope de Armendáriz para llevarle un pliego a Cartagena sin que Monzón se entere. Al llegar a Honda, Juan Roldán utiliza una táctica muy sutil para engañar a sus perseguidores. El recurso del “engaño” aparecerá en casi todas las acciones del alguacil de corte. Es interesante la descripción de la acción simultaneada que sigue. Por una parte Juan Roldán huye en canoa hacia Remedios; por otra, el lector puede seguir a los que llevan el pliego a Monzón; Freyle escribe: “y en el ínterin vamos con los que llevan el pliego, que los está esperando el licenciado Monzón” (pág. 200). Más adelante en la acción, cuando Juan Roldán tiene que comparecer ante el visitador, Freyle utiliza el discurso indirecto para la descripción de una escena llena de dobles sentidos que caracterizan la

psicología del personaje Juan Roldán: “Entró [Juan Roldán] en casa del visitador, el cual le recibió muy bien, preguntándole cómo le iba y en qué se ocupaba. Reconoció Juan Roldán las palabras dulces del visitador, respondiolo a propósito, no dejando de meter una coleta de su desacomodamiento. El visitador le respondió muy suave, ofreciéndole su casa y que estando en ella lo acomodaría, con lo que lo despidió muy contento. Con lo cual el Juan Roldán era muy continuo en la casa del visitador, y como era carta vieja de toda la tierra le daba larga cuenta de ella; y con esto no salía de casa del visitador, estando muy en su gracia” (págs. 202-203).

Vemos, pues, que Juan Roldán se adapta pronto al nuevo ambiente y se convierte en instrumento de Monzón. Se ofrece para sacar de la cárcel a su amigo el cacique de Turmequé don Diego de Torres. El personaje Juan Roldán es el “medio” para resolver un problema. Al comenzar la historietta, Freyle lo había utilizado para la diligencia de Cartagena; ahora lo presenta para una empresa igualmente difícil. Se pueden notar unos moldes semejantes en los diálogos que anteceden a las hazañas de Juan Roldán. La conversación se desarrolla entre el presidente (P) y Juan Roldán (JR), y entre Monzón (M) y Juan Roldán (JR). Los transcribo paralelamente:

Diálogo con el presidente  
(pág. 198).

P— ¿Atreveros heis a llevarme un pliego a Cartagena sin que os lo quiten?

JR—Démelo Usía, y si me lo quitaren, quíteme esta cabeza.

P—Pues por vida del rey, [...] que si me le escapáis he de daros la primera encomienda que vacare.

Diálogo con el visitador  
(pág. 209).

M—¿Cómo lo [don Diego] habéis de soltar?

JR—Como Usía quiere que le suelte, yo lo soltaré, sin que lo sienta la tierra.

M—... Si lo hacéis como lo decís, seréis la medalla de mi gorra.

Se notan unas constantes afectivas en la construcción del diálogo. La primera es *duda*, por parte de los funcionarios: el presidente se pregunta si Juan Roldán logrará eludir la vigi-

lancia en el camino; Monzón se pregunta cual será el engaño para soltar a su amigo.

La segunda es *certeza*, las respuestas del alguacil de corte revelan una firme seguridad en sus propias capacidades. La tercera constante es *promesa*, ya sea el presidente ya sea Monzón prometen una recompensa si la "hazaña" llega a tener éxito. Sucesivamente encontraremos *disolución de la promesa*; con la suspensión del presidente, Juan Roldán no puede beneficiar de la primera promesa, y tampoco de la segunda porque después de haber soltado a don Diego acaba en la cárcel. Para sacar a don Diego de la cárcel, Juan Roldán emplea una nueva astucia: manda hacer dos empanadas con dos limas por dentro. El autor describe detenidamente las horas que preceden la fuga y siempre preocupado por estimular el interés del lector, las hace coincidir con la conclusión del capítulo diciendo: "[...] y sucedió lo que se verá en el siguiente capítulo" (pág. 210).

Al salir de la cárcel la figura de don Diego desaparece rápidamente; solo en la pág. 224 (en ML) nos enteraremos de que se fue a España y más adelante aún, en la pág. 227 (en ML), Freyle con una verdadera técnica de "flash-back" informa al lector de que don Diego, antes de pasar a España, vivió disfrazado con una camiseta de lana, una cabellera y una manta, eludiendo y engañando a los hombres que lo perseguían porque "vez hubo que los que le buscaban hablaron con él y no le conocieron..." (pág. 227). La condena a tormento le da a Juan Roldán la oportunidad de utilizar una vez más su astucia. Con la complicidad de los médicos, finge estar muriéndose, pero, a pesar del engaño, no logra evitar dos años de cárcel. Freyle disfruta de esta ocasión para poner en boca de Juan Roldán palabras de crítica contra el gobierno; leemos en ML: "Bien haya esta fortaleza del rey, que me defiende de un tirano" (pág. 228).

Juan Roldán sale de prisión con la llegada del visitador Juan Prieto de Orellana. Desaparece de esta manera un personaje por medio del cual Freyle había ilustrado de manera eficaz el ambiente de intriga, subversión y revueltas de la época.

*El mal latín de su marido ML, pág. 203, cap. XIII:*

Asunto: no se nombra en la introducción. Se cuentan los celos de una fiscal por los amores de su marido con una dama hermosa, rica y casada y de los muchos líos que nacen de este amor.

Personajes: el fiscal Orozco, la dama, la fiscal, el visitador Monzón, el cacique de Turmequé, Juan Roldán, el oidor Pedro Zorrilla, el regidor Nicolás de Sepúlveda.

Tiempo: tiempo del Presidente Lope de Armendáriz: 1581 (?).

Lugar: Santa Fe de Bogotá; Tunja.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: el fiscal, el Licenciado Orozco, se enamora de una dama hermosa, casada y rica;
1. La señora fiscal, ciega de celos, informa al visitador de los pesares que pasa con su marido;
2. Discusión entre el visitador y la dama;
3. La dama pide al fiscal la cabeza de Monzón;
4. El fiscal ordena que suene la voz de un gran alzamiento;
5. A causa de una carta falsa condenan al licenciado Juan Bautista de Monzón;
6. Difusión del temor por el alzamiento;
7. El fiscal intenta matar al marido de su dama;
8. Se prende al cacique don Diego de Torres bajo la acusación de levantamiento. Sentencia de muerte;
9. El fiscal Orozco procura un encuentro entre el oidor Pedro Zorrilla y el visitador Monzón;
10. Con la fuga de don Diego (véase Juan Roldán, pág. 213); se le hace cargo a Monzón del alzamiento;
11. Mandan llamar al capitán Diego de Ospina;
12. El fiscal trata de indignar al oidor Zorrilla contra el visitador diciéndole cómo trataba de suspender toda la Real Audiencia;

13. La Real Audiencia decide prender al visitador Juan Bautista Monzón;
14. El arzobispo fray Luis de Cárdenas trata de hablar con el visitador, mas el visitador se excusa y no lo recibe;
15. El fiscal Orozco, enviado por el Real Acuerdo, va por el visitador;
16. Entran en casa del visitador, hay lucha, bajan la escalera cargando con el visitador;
17. Preso el visitador Monzón, el fiscal piensa en matarle;
18. Sale un auto en que se notifica a don Fernando de Monzón, hijo del visitador, que no entre en esta ciudad;
19. Dentro de ocho días muere de pena de la prisión del padre;
20. El licenciado Monzón permanece preso 14 meses y sólo come lo que trae Fray Juan de Perquera;
21. En la prisión sus enemigos tratan de quitarle la vida;
22. El regidor Nicolás de Sepúlveda desenmascara en el Acuerdo al licenciado Orozco;
23. El oidor Pedro Zorrilla alaba al regidor por su rectitud y le da una reprensión al fiscal;
24. El fiscal Orozco procura matar al regidor Sepúlveda;
25. El fiscal Orozco trata de persuadir de nuevo al oidor Zorrilla del asesinato del visitador Monzón;
26. Los oficiales reales descubren el plan y aseguran con guardias la persona del licenciado Monzón;
27. Llegada del arzobispo;
28. Salida de prisión del licenciado Monzón por obra del visitador Juan Prieto de Orellana (pág. 232);
29. Muerte de la dama causa de tantas revueltas.

El título de este caso viene del modismo que dice: "*coger a uno en mal latin*", que según el Diccionario<sup>48</sup> significa "cogerle en una falta, culpa o delito".

Esta historiela es un clásico ejemplo de acción entretrejida; se interrumpe varias veces con la continuación de la acción de

---

<sup>48</sup> REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua española*, décimonovena edición, 1970, s. v.

JR y con la interpolación de hechos de pura crónica (cap. XV) y reanudados de otro cuento (RI). El asunto es bastante complejo. Crea su unidad la figura de la dama, cuyo nombre queda incógnito: sólo se sabe que es “hermosa [...], mujer de prendas, casada y rica” (pág. 203). El autor la presenta comparándola con Eva y simbolizando en ella los males que todas las mujeres hermosas han causado en el mundo, y caracterizándola con la misma técnica narrativa, vista precedentemente. Los amores del fiscal Orozco con esta dama son como el resorte de un mecanismo que dará lugar a una infinita serie de líos. De la situación inicial 0. se puede sacar la definición *intrusión* que se halla en la base del desarrollo del asunto. Su acción, en fase inicial, llega a la esfera familiar y causa los celos de la fiscal. La fiscal comunica sus preocupaciones al visitador Monzón, y abre de esta manera la puerta a la intriga. El visitador a su vez se comunica con la dama, quien refiere el hecho al fiscal y le pide la cabeza de Monzón. En una fase más avanzada el efecto negativo de esta relación se ensancha y se concreta con el pedido de la cabeza de Monzón. La función 8. introduce la figura del cacique de Turmequé y da ocasión de considerar la actitud de Freyle frente a un mestizo. Me parece divisar cierta simpatía del autor hacia este personaje que era “hombre rico y gran jinete”. Freyle pone de relieve el hecho de que don Diego tenía muchos amigos y sus relaciones con los naturales eran muy buenas.

Miguel Aguilera<sup>49</sup> cita un dato que se consignaba en un informe de la Real Audiencia, de 30 de marzo de 1580: “Dice don Diego que trae cédula para que se le dé el cacicazgo de Turmequé, pero no la ha presentado. Además de esto, no conviene; S. M. prohibió por cédula de 18 de enero de 1576 que se nombrase a los mestizos para caciques. Don Diego es muy mañoso, lo quieren mucho los indios, etc.”.

Por estas palabras podemos deducir que la Real Audiencia no consideraba un dato positivo la amistad del cacique con los indios, temiendo alguna coalición contra la autoridad.

---

<sup>49</sup> *El Carnero*, ed. cit., cap. XIII, nota 5, pág. 211. Las notas explicativas de la edición que utilizo son de Miguel de Aguilera.

El autor puntualiza con mucha eficacia las tensiones que la voz del levantamiento, cuya cabeza de lobo era el cacique de Turmequé, causó en el pueblo de Tunja: “Con esto se ardía esta ciudad y toda la tierra, y no se veía el fuego sino sólo el gigante del miedo y temor que causaba el nombre del alzamiento. Estaba esta ciudad muy disgustosa, porque los buenos bien conocían el engaño y falsedad; los malos, que era el mayor bando, gustaban del bullicio y alzábalo de punto” (pág. 206). Don Diego, víctima de engaños, es encarcelado, pero con la astucia del alguacil de corte logra huír y vivir, como se había dicho, de incógnito hasta su viaje a España. El autor a lo largo del relato trata de caracterizar psicológicamente al fiscal, subrayando su estado de ánimo: “los celos de la fiscala [...] las quejas de la dama traían al pobre fiscal fuera de seso en cómo daría la cabeza de Monzón [...]” (pág. 204); y más adelante de las acusaciones de Juan Roldán<sup>50</sup>: “vivía en un mar de tormentos que le traían fuera de todo gusto [...]” (pág. 218). “El fiscal con estas cosas y otras, andaba encendido en un fuego infernal [...]” (pág. 221). El estado de ansiedad y tensión contagia también al marido de la dama. Freyle con la preocupación de mantener el interés de su público anticipa: “[...] de donde nació costarle a la pobre señora la vida, como adelante diré” (pág. 221). Con una técnica narrativa que le es usual, solamente en el capítulo XV (pág. 236), Freyle nos informa que en el año 1584 la dama murió envenenada por el marido. Con un detalle policial Freyle cuenta que el arma del delito fue el dedo pulgar envenenado con que el marido fingió taparle una herida a su mujer. La acción de la historiela continúa, entretrejida con el encarcelamiento de Monzón y un asesinato frustrado, hasta que de pronto las tensiones se disuelven con la intervención del arzobispo. El encarcelamiento de Monzón y la muerte de la dama son dos funciones que vienen nuevamente a insertarse dentro del marco *castigo* que, como veremos al resumirlas, constituye el desenlace de casi todas las historietas.

<sup>50</sup> En la historiela JR el alguacil de corte, bajo tormento, había denunciado los amores del fiscal Orozco (pág. 215).

*El robo de una india RI, pág. 234, cap. XV:*

Asunto: dos hombres se roban a una india, los descubren y los condenan.

Personajes: Bolaños, Sayabedra, un huésped, un alguacil, el oidor Salazar, el arzobispo fray Luis Zapata de Cárdenas.

Tiempo: 1584.

Lugar: Santa Fe de Bogotá, Villa de la Palma, pueblo de Simijaca.

## FUNCIONES:

0. Situación inicial: viaje de dos hombres a la villa de la Palma;
1. En pago del hospedaje le roba el Sayabedra al huésped una india de su servicio;
2. El huésped da noticia del robo a un alguacil de la Real Audiencia;
3. El Sayabedra le da una cuchillada al alguacil;
4. El herido y Bolaños se quedan solos;
5. El alguacil se queja de los dos compañeros ante el licenciado Salazar;
6. Intervención del arzobispo;
7. Condena de los culpables.

Con RI se desplaza la atención de una anónima dama de la sociedad santafereña a una anónima india de una estancia junto a Simijaca. La figura de esta mujer sirve de puro pretexto para el relato de la hitorielita que no presenta características relevantes sino la condena de un pecado por parte del autor: la ingratitud, que marca el acto de Sayabedra hacia su huésped. Para Freyle “es la ingratitud pecado luciferino, y así penan en el infierno el capitán y los soldados que la siguen [...]” (pág. 234). La intervención del arzobispo no tiene, en este caso, efecto, puesto que no logra evitar la condena para Sayabedra y Bolaños.

*Francisco de Ontanera FO, pág. 238, cap. XV:*

Asunto: el fiscal Gaspar de Peralta mata a su esposa y a su amante.

Personajes: Gaspar de Peralta, su esposa, Francisco de Ontanera, un esclavo, un indio pijao.

Tiempo: 1584.

Lugar: Santa Fe de Bogotá.

## FUNCIONES:

0. Situación inicial: la esposa del fiscal Gaspar de Peralta pone afición en un mancebo rico, galán y gentilhombre: Francisco de Ontanera;
1. El fiscal, el mancebo rico y otros charlan de una fiesta;
2. Francisco de Ontanera cuenta que estando con una dama se quebró un balaustre de la cama;
3. La fiscala llama a un carpintero para arreglar un balaustre de la cama;
4. El fiscal pide comisión para la Real Audiencia;
5. Dice que se aleja de la ciudad con un esclavo y un indio pijao;
6. Vuelve hacia la ciudad;
7. El fiscal mata al adúltero;
8. Mata también a la fiscala.

Con FO nos enfrentamos a un episodio que trata de un crimen causado, una vez más, por los celos. En este caso es una dama que se enamora de “un mancebo rico, galán y gentilhombre” (pág. 238)<sup>51</sup>.

De la situación inicial 0. se desprende el mensaje *intrusión*. Al poco tiempo de haber iniciado la descripción de la fiesta, en la cual participa también el fiscal, Freyle interrumpe la atención del lector —“Espéreme aquí el lector [...]” (pág. 238)— para desplazarla en campo bíblico-moralizante con

<sup>51</sup> Vemos una vez más que la riqueza es una característica que el autor indudablemente aprecia.

un largo *excursus* sobre los maléficis efectos de la maledicencia. Enfocada de nuevo la escena de la fiesta, en la conversación de Ontanera emerge un motivo que será significativo para el desarrollo de la acción: se habla de un balaustre de una cama. Después de pocos días, el fiscal vuelve a oír esas palabras por boca de su esposa quien le pide que mande llamar a un carpintero para el balaustre roto. Es de manera casual como el fiscal se entera del asunto y deduce sus conclusiones. Queriendo aclarar la duda, acude al pretexto del viaje en cumplimiento de una comisión oficial. Su vuelta subitánea sorprende a su mujer. La acción se precipita; el fiscal logra matar al amante y a su esposa que se había escondido. El indio pijao que acompañaba al fiscal le indica adónde ella se había metido.

Fernando Antonio Martínez ya señaló en el texto freyleano una reminiscencia cidiana en la semejanza del escondite: "[...] era un seno como aquel en que se metió uno de los condes de Carrión cuando iba huyendo del león" (pág. 241). "El *Poema*<sup>52</sup> nos ha referido el suceso así", escribe Fernando Antonio Martínez:

Ferrant Gonçalvez, ifant de Carrion,  
non vido allí dos alçasse, nin camara abierta nin torre;  
metiós sol escaño, tanto ovo el pavor;

el crítico declara que "Rodríguez Freyle debía tener en su memoria un romance que celebraba el episodio de la cobardía de los infantes ante el león suelto, y al escribir el de la bella adúltera que intenta escapar de la fiera cólera del marido deshonrado, es la versión del romance, y no otro recurso, el que viene a su pluma"<sup>53</sup>.

El fiscal Gaspar de Peralta había matado para defender su honor; Freyle no dice si se le condenó por este crimen.

*El hombre sin narices SN, pág. 244, cap. XV:*

Asunto: Se cuenta cómo un hombre en una pelea perdió sus narices.

<sup>52</sup> FERNANDO ANTONIO MARTÍNEZ, *Dos alusiones cidianas*, en *Thesaurus*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1963, pág. 507.

<sup>53</sup> *Ib.*, págs. 508-509.

Personajes: Melchor Vázquez Campuzano, su hermano, Francisco Palomino, unos soldados.

Tiempo: falta.

Lugar: Santa Fe de Bogotá.

**FUNCIONES:**

0. Situación inicial: Visita de Melchor Vázquez Campuzano a su hermano;
1. Los dos hermanos van a casa de Palomino;
2. Pelea y Campuzano sale sin narices;
3. Lo llevan preso a Lima;
4. Sale de la cárcel, es desterrado y en la gobernación de Venezuela acaba su vida.

El episodio de la pelea que dejó sin narices a un hombre interrumpe la larga serie de historietas en que los crímenes eran ya cosa común; no he notado aquí asuntos particulares interesantes para el enfoque de la técnica narrativa.

*El indio del Pirú IP, pág. 249, cap. XVI:*

Asunto: se le menciona en el colofón. Se cuentan los robos de un indio del Perú que acompañaba a un clérigo.

Personajes: el indio del Pirú, el Padre Reales, Juan Viejo, Hernando Arias, el oidor Chaparro, Francisco de Ortega, el sacristán Clavijo.

Tiempo: 1584.

Lugar: Santa Fe de Bogotá.

**FUNCIONES:**

0. Situación inicial: el Padre Reales va a la Caja Real a fundir y a ensayar una partida de oro, y lleva consigo a un indio del Pirú;
1. El indio piensa en robarse el oro y le prende candela a la caja;

2. El indio le da a Juan Viejo un poco de oro para una diligencia;
3. Martínez reconoce el oro de quintos;
4. Martínez va a hablar con Hernando Arias, amo de Juan Viejo;
5. El indio se escapa por los *pajonales* de Nuestra Señora de las Nieves;
6. Le dan cuenta del caso al oidor Chaparro;
7. El negro Francisco de Ortega da con el ladrón;
8. Descubren que el ladrón tiene las orejas cortadas;
9. Roba en una iglesia;
10. Condena a muerte de fuego, se ejecuta la sentencia en la plaza.

Con IP vuelve la figura de un clérigo. A la base de la historiela se halla la codicia por el oro. El Padre Reales había venido a la Caja Real para fundir y ensayar una partida de oro, acompañado por un indio del Perú. El autor caracteriza la figura del indio por las prendas de seda que lleva. Tal vez sea este el único caso en que se mencionan los vestidos de un personaje en *El Carnero*.

Muy interesante desde el punto de vista de la técnica narrativa es el particular del tocado blanco que el indio llevaba atado en la cabeza, y que le tapaba *las orejas* (subrayo). El personaje conoce la razón del uso del tocado blanco, pero el lector no. Solamente al aproximarse al desenlace el lector se entera de que el indio llevaba las orejas cortadas. Otra curiosidad de este cuento es una nota paisajística. La descripción del paisaje casi nunca aparece en las páginas de *El Carnero*; esta postura viene de la tradición de indiferencia hacia el paisaje, que caracteriza a los conquistadores. La mención de la Iglesia de Nuestra Señora de las Nieves — que parece encontrarse cerca de “pajonales y arcabuquillos” (pág. 251) — deja asombrado al lector moderno quien conoce dicha iglesia en el pleno centro de Bogotá (carrera 7ª entre calles 20 y 21). El indio, después de haber tratado de robar el oro de la Caja Real, pasa a saquear una iglesia.

La historiela se cierra con el módulo compositivo de siempre: la condena del culpable (función 10). Se ejecuta la sentencia de la “muerte de fuego” en la plaza de la ciudad. Freyle añade una amonestación para guardarse de las maldades de los indios. Sin embargo, sus palabras parecen dictadas más por un tópico que por una convicción.

*Pérez de Salazar Oidor Justo PS, pág. 256, cap. XVI:*

Asunto: se cuenta cómo el fiscal Alonso Pérez de Salazar resolvió un caso.

Personajes: el fiscal Salazar, su Majestad, el Presidente del Consejo, una duquesa.

Tiempo: 1585.

Lugar: España.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: Alonso Pérez de Salazar se encuentra con el presidente del consejo de Indias;
1. Pleito entre su Majestad y una Duquesa extranjera;
2. Se designa como juez al licenciado Pérez de Salazar;
3. Él sentencia los autos en favor de la Duquesa;
4. El licenciado Alonso Pérez de Salazar, fiscal del Consejo de Indias, pasa a ser oidor del Consejo;
5. Muerte del oidor.

Freyle escribe esta historiela para poner de relieve la figura del oidor Pérez de Salazar y en señas de gratitud: “He querido decir todo esto para que se vea qué tal era este juez en materia de hacer justicia, y por pagarle algo de lo que deseó hacer por mí” (pág. 257).

Cuando Freyle, como él mismo declara (pág. 254), viajó a España en mayo de 1585, iba con la compañía también del licenciado Salazar. Presenciamos en este episodio un desplazamiento geográfico. El pleito de la Duquesa, de que Salazar se hace cargo y resuelve, tiene lugar en España. Es ésta la única

historiela situada fuera de Indias, y la única que ve aparecer entre sus personajes al rey Felipe II, quien designa a Salazar Fiscal del Consejo de Indias.

*Mestizo, sordo y mudo M*, pág. 258, cap. XVI:

Asunto: de un malentendido nace un crimen. Don García mata a su mujer porque la cree infiel.

Personajes: un mestizo sordo y mudo, don García, su mujer, su suegra.

Tiempo: durante el gobierno de Francisco Guillén Chapparro.

Lugar: Ciudad de Tocaima.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: encuentro del mudo con don García;
1. Conversación a señas por una parte;
2. Don García da estocadas a su mujer y a la suegra;
3. Prisión de don García;
4. Salida de la cárcel;
5. Vuelta a la cárcel;
6. Sentencia y muerte.

Es ésta una historiela muy breve, apenas ocupa una página. El autor, previa localización temporal y geográfica del episodio, informa al lector del crimen, descargando enseguida de toda culpa al ejecutor: “Don García de Vargas mató a su mujer, sin tener culpa ni merecerlo [...]” (pág. 258). La historiela está construida sobre una mala interpretación de un mensaje. Cuando el mudo, después de haber participado en la fiesta, se encuentra con don García y se comunica a señas con él, el mensaje que le transmite — con la intención de comunicarle lo de la fiesta — es interpretado por don García de manera equívoca; él lee en el gesto del mudo la infidelidad de su mujer y corre a matarla. La función 2. se puede definir *daño* y viene a constituir otra de las constantes a lo largo de las his-

torielas. La acción se cierra con la condena del culpable (función 6).

*El arzobispo y la Real Audiencia ARA, pág. 287, cap. XVIII:*

Asunto: se cuentan las diligencias del arzobispo don Bartolomé Lobo Guerrero por unas censuras que aparecieron en las puertas de la iglesia.

Personajes: el arzobispo Lobo Guerrero, el provisor, el juez conservador, licenciados de la Real Audiencia, prebendados y ordenantes.

Tiempo: gobierno del doctor don Francisco de Sandi.

Lugar: Santa Fe de Bogotá.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: llegada de un visitador al convento de Santo Domingo;
1. El arzobispo recibe noticia de una censura pegada en la puerta de su iglesia;
2. Él la manda quitar;
3. Reaparece otra;
4. El provisor del arzobispo don Francisco Porras Mejía va por el juez conservador padre Fray Francisco Mallón de la Orden de San Agustín;
5. El oidor Diego Gómez de Mena se une al provisor;
6. Insubordinación de un clérigo al alcalde ordinario;
7. El provisor pone censuras;
8. El Real Acuerdo envía al licenciado Lorenzo de Terrones a casa del provisor;
9. Llega el arzobispo acompañado por prebendados y ordenantes;
10. El arzobispo entra en la Real Audiencia;
11. Diálogo entre la Real Audiencia y el arzobispo;
12. Todo se aclara;
13. Viaje del arzobispo a Lima, en 1609, donde muere en 1622.

Es eje de la historiela la figura del arzobispo don Bartolomé Lobo Guerrero. La acción arranca de unas censuras que

se pusieron en la puerta de la iglesia. El episodio se desarrolla, informa Freyle, en tiempo de órdenes: “estaba la ciudad llena de ordenantes” (pág. 287). La única nota de interés está constituida por el diálogo entre el arzobispo y la Real Audiencia. Este diálogo está formado por módulos recurrentes: “Bajen acá, bajen acá, vamos al Real Acuerdo, que yo también soy del Consejo” (pág. 289), propone por tres veces el arzobispo. Por tres veces llega desde los estrados esta amonestación: “Secretario, notifícale al arzobispo del Reino que tome su asiento en estos reales estrados, o se salga de ellos” (pág. 289). El tercer aviso es en términos más rígidos: “[...] so pena de las temporalidades y de que será tenido por extraño de los reinos, tome su asiento en estos reales estrados, y o se salga de ellos” (pág. 289). Cuando el arzobispo se resuelve al fin tomar asiento, cierran las puertas de la Real Sala, de tal manera que los lectores y el mismo autor quedan excluidos de la conversación. Freyle dice “lo que allá pasó no lo pudimos saber” (pág. 289). Esta historiela fue tal vez compuesta como homenaje a la figura del arzobispo que había casado al autor, como leemos en la conclusión del episodio: “Téngale Nuestro Señor en su santa gloria, que él me desposó de su mano, ha más de treinta y siete años, con la mujer que hoy me vive” (pág. 290).

*Doña Luisa Tafur LT, pág. 290, cap. XVIII:*

Asunto: don Francisco Vela sospecha de su esposa, los celos lo llevan a ser asesinado.

Personajes: doña Luisa de Tafur, su hermano don Francisco Tafur, Francisco Vela, don Diego de Fuenmayor, Alonso Núñez, un indio.

Tiempo: al principio de la presidencia de don Francisco de Sandi.

Lugar: Marequita (hoy Mariquita).

**FUNCIONES:**

0. Situación inicial: doña Luisa de Tafur tiene amores con don Diego de Fuenmayor;

1. Sospechas del marido don Francisco Vela;
2. Francisco Vela hiere a su esposa;
3. Doña Luisa piensa en matar al marido;
4. En el plan participa don Francisco Tafur, hermano de doña Luisa;
5. Don Diego de Fuenmayor promete dinero a don Francisco;
6. Alonso Núñez, maestro de armas, traba amistad con don Francisco Tafur;
7. Don Francisco trata de matar a don Francisco Vela, pero es descubierto;
8. Alonso Núñez y Francisco Tafur matan a don Francisco Vela y lo meten en el monte;
9. Un indio descubre el cuerpo y da aviso a la justicia;
10. Sentencia para don Francisco Tafur y Alonso Núñez;
11. Doña Luisa de Tafur se mete de monja para salir luego del convento;

Al comenzar la historiela Freyle recuerda al lector lo que ya había anunciado en el *Prólogo*, es decir que escribe esos casos para que los hombres eviten caer en situaciones semejantes y puedan de tal manera “evitar lo malo” (pág. 290). Pasa luego a enfocar el episodio en la ciudad de Mariquita, y presenta en seguida a los personajes doña Luisa Tafur, su marido y don Francisco Tafur, hermano de doña Luisa, personaje importante para el desarrollo de la acción. Doña Luisa de Tafur se enamora de don Diego de Fuenmayor y levanta la sospecha de su marido, quien un día la hiere. En este punto de la historiela Freyle interpola el motivo del dolor de un personaje (aquí doña Luisa) por la ausencia del amado. Lee-mos: “La doña Luisa, ofendida del marido y privada de poder ver a don Diego, que era la herida que ella más sentía, porque las que el marido le dio sólo cortaron la carne y sacaron la sangre; pero la de la ausencia y privación de ver lo que amaba, tenía en el corazón, el cual le espoleaba a la venganza, y así puso la mira en matar al marido y quitarle de enemigo” (pág. 291). Lo mismo pasaba en ML cuando el licenciado Orózco “[...] Víase ausente de su gusto, la prenda [la dama] que

más amaba, desterrada [...]” (pág. 227). Don Diego de Fuenmayor traba amistad con el hermano de doña Luisa y lo convence, con promesa de dinero, de matar a su cuñado, pero todo se resuelve amistosamente hasta que el maestro de armas Alonso Núñez convence a don Francisco Tafur del asesinato de Francisco Vela. Con un engaño obligan a Francisco Vela a cambiar de calle y lo matan. La función 8. abarca dos términos: *engaño* y *daño*, constantes que se han ampliamente relevado. El engaño por obra de dos personajes hacia un tercero lo habíamos encontrado en JJR, cuando el Escobedo y el doctor Mesa iban a matar a Juan de los Ríos. El descubrimiento del cadáver por obra de un indio es un motivo presente en esta historiela como en muchas otras.

Francisco Tafur y Alonso Núñez acaban condenados y doña Luisa en un convento para salir luego; con la desaparición de este personaje se termina la historiela.

*El visitador Salierna de Mariaca SM, pág. 295, cap. XVIII:*

Asunto: el visitador Salierna de Mariaca emplaza ante Dios al presidente don Francisco de Sandi por una falsa acusación.

Personajes: don Francisco de Sandi, el visitador, el Arzobispo Lobo Guerrero, doña Ana de Mesa esposa del presidente.

Tiempo: 1602.

Lugar: Santa Fe de Bogotá.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: el presidente don Francisco de Sandi se queja con el arzobispo Lobo Guerrero de que el visitador Salierna de Mariaca se lleva cinco mil pesos de oro;
1. Encuentro del arzobispo con el visitador;
2. El visitador declara su inocencia;
3. Encuentro entre el visitador y el presidente;
4. El visitador cita y emplaza al presidente dentro de nueve días;
5. Muerte del visitador y del presidente.

En el caso del visitador vuelve a reaparecer el tema del emplazamiento, presente en LI. Salierna de Mariaca, acusado de haberse llevado cinco mil pesos de oro, emplaza al presidente, para que dentro de nueve días desde el de su muerte, se presente con él ante Dios, ante un tribunal donde no valen ni falsedades ni engaños. El malestar que llevará a la muerte al presidente Sandi empieza a manifestarse después de una siesta, cuando despierta con calentura. En el diálogo entre él y su mujer, Freyle utiliza el verbo “recordar” por despertar. Miguel Aguilera explica, en nota a la edición que utilizo (pág. 301, nota 4), que “hasta hace algunas décadas el pueblo campesino se valía de esas expresiones en Cundinamarca”. Freyle fecha la muerte del visitador Mariaca el 13 de septiembre de 1602 y el 22 del mismo mes y año la del presidente Sandi, exactamente dentro de nueve días del emplazamiento (función 5).

La historiela se cierra de manera insólita, con un detalle de sabor bíblico: el día de la muerte del presidente coincidió con una “gran tormenta de rayos, truenos, relámpagos y agua que hubo en esta ciudad, que parecía que se hundía” (página 298).

*Frustrado Parricidio FP, pág. 308, cap. XIX:*

Asunto: Francisco Martínez Bello mata a su esposa, la justicia lo prende y se le condena.

Personajes: Francisco Martínez Bello, doña María de Olivares, la niña, doña María Blasa de Villarroel, un fraile, una negra, el alcalde, una guía.

Tiempo: tiempo del visitador Álvaro Zambrano.

Lugar: Santa Fe de Bogotá.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: Francisco Martínez Bello se casa con doña María de Olivares, hija de Juan de Olivares;
1. Nace una niña;
2. Francisco Martínez Bello quiere que su esposa mate a la criatura;

3. María Blasa de Villarroel, tía de Juan de Olivares, se enferma;
4. Visita de doña María de Olivares;
5. Sospechas de don Francisco por haber visto a su mujer sentada junto al fraile;
6. Don Francisco sale para el Valle de Ubaté con su mujer, la niña y una negra;
7. Don Francisco mata a su mujer;
8. La negra avisa al alcalde Domingo de Guevara;
9. El alcalde despacha por el culpable;
10. El Bello llega con una guía al río de Chicamocha;
11. Lo prenden y lo condenan a muerte de horca.

El caso, llamado *frustrado parricidio*, se destaca de los demás no tanto por el asunto que siempre se refiere a crímenes, cuanto por el móvil constituido esta vez por el rechazo de doña María de Olivares de matar a su hija. En ocasión de la enfermedad de la tía María Blasa, Francisco Martínez Bello ve a su mujer sentada junto al fraile y esto le sirve de pretexto para ejecutar su intento. Para matar a su esposa, Francisco Martínez Bello, después de haber alejado a la negra, le ofrece un vaso de vino<sup>54</sup> y al levantar ella la cabeza, la mata de un machetazo.

Un larguísimo *excursus* interrumpe la acción, que vuelve a reanudarse cuando la negra, que se había adelantado con la niña, sale a pedir ayuda. Ella es quien conduce a las autoridades al lugar del delito. Freyle termina el caso informando al lector sobre la suerte de la niña y de la negra y sobre los últimos días y la condena de Francisco Martínez.

*Doña María de Vargas, encomendera de Toca, ET, pág. 312, cap. XIX:*

Asunto: doña María de Vargas, encomendera de Toca, es causa de muchos desórdenes y de dos crímenes.

<sup>54</sup> Esta acción se incluye en la función *engaño* que a menudo se anticipa al crimen.

Personajes: Antonio de Quiñones, Juan de Leiva, doña María de Vargas, el presidente don Juan de Borja, Antonio Mancipe, Bartolomé de Leiva, canónigos, clérigos, oidores.

Tiempo: tiempo del presidente Juan de Borja.

Lugar: Toca, Santa Fé de Bogotá.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: el presidente don Juan de Borja le da a Antonio de Quiñones el corregimiento de Toca;
1. Amores entre Antonio de Quiñones y doña María de Vargas, encomendera de Toca;
2. La relación se acaba;
3. Juan de Leiva, que acompañaba a Antonio Quiñones, piensa en casarse con doña María;
4. Se casan y vienen a vivir a Santa Fe de Bogotá;
5. Se reanudan los amores entre doña María y Antonio de Quiñones;
6. Juan de Leiva decide matar a los dos amantes;
7. Doña María de Vargas va a casa del presidente;
8. Reconciliación general;
9. Juan decide matar a don Antonio;
10. Doña María de Vargas manifiesta a unos parientes su intento de meterse en un convento;
11. Viene en ayuda suya su cuñado Antonio Mancipe;
12. Juan de Leiva decide matar en seguida a don Antonio;
13. Juan de Leiva mata a don Antonio y a doña María con la ayuda de un primo suyo, don Bartolomé de Leiva;
14. Juan de Leiva deja la ciudad;
15. Buscan a los delincuentes;
16. Juan de Leiva logra salir para España;
17. Fue quemado porque se le acusó de moneda falsa.

Al presentar a los personajes doña María de Vargas y Antonio de Quiñones, Freyle los acompaña con un juego de palabras sobre el sintagma *casamiento*, como decir en *casa miento*, sintagma que compara con las respuestas del oráculo de Apolo. A los dos personajes se añade un tercero, Juan de Leiva,

que, creyendo haberse acabado el amor entre la encomendera y don Antonio, ambiciona casarse con ella. Las relaciones entre estos tres personajes perduran a lo largo de la historiela cualquiera que sean los movimientos de los mismos. Es decir, en un primer momento se hallan en posición de primer plano doña María y Antonio de Quiñones, mientras Juan de Leiva ocupa una posición secundaria; con el avanzar de la acción la encomendera se casa con Juan de Leiva que pasa a una posición de primer plano; esto no impide que la comunicación entre doña María y don Antonio persista, pues los amantes se comunicaban por escrito. Juan de Leiva decide matarlos, pero el casamiento de la hija del presidente le hace perder la ocasión de llevar a cabo su intento. Freyle, con un recurso que ya conocemos, el de la introducción de un personaje auxiliar para el cumplimiento del delito, presenta a don Juan de Leiva que, acompañado por su primo Bartolomé de Leiva, mata a doña María. El autor describe detenidamente la huída de don Juan de Leiva y de su primo hasta informar que se fueron para España. Llega, al concluirse la historiela, la noticia de la “muerte de fuego” del Juan de Leiva, inculpado de moneda falsa.

*Bustamante, el escribano de Mompós, EM, pág. 338, cap. XX:*

Asunto: Bustamante, el escribano de Mompós, tiene amores con una dama, y un día la sigue en el monte y no vuelve a reaparecer.

Personajes: doña Beatriz, Bustamante, una dama, otras mujeres, un criado.

Tiempo: al tiempo del fiscal de la Real Audiencia, Alonso de la Torre.

Lugar: Victoria, Mompós en la jurisdicción de Cartagena.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: bodas de un Bustamante con doña Beatriz, hija de Alonso de la Torre, Fiscal de la Real Audiencia;

1. Bustamante, viudo de doña Beatriz, tiene amores con una dama;
2. Bustamante cree reconocer a su dama en una mujer en la ceja del monte;
3. Desaparición de Bustamante;
4. Intervención del diablo.

El autor incluye al escribano de Mompós entre los “hombres carnales y viciosos”; nos informa sobre la condición de este hombre: vive en Mompós; está viudo, es escribano, y además “también se ocupaba en seguir los amores de una dama a quien servía [...]” (pág. 338).

Este caso vuelve a proponer la intervención del diablo, lo que se puede considerar una *intrusión*. Freyle supone que el demonio substituyó a la mujer cuando Bustamante creyó divisarla en el monte. Otro “espejismo” del que el lector no se apercibe hasta el final del caso, cuando el autor explica que después de la desaparición de Bustamante se pensó en un engaño del demonio.

*El alcalde fratricida AF, pág. 350, cap. XXI:*

Asunto: un alcalde mata a su hermana, amenaza a la hijita de ésta, y huye desapareciendo para siempre.

Personajes: don Juan de Mayorga, doña Jerónima de Mayorga su hermana, una niña, unas gentes, el presidente Martín de Saavedra y Guzmán.

Tiempo: 3 de marzo de 1638, miércoles en la noche.

Lugar: Santa Fe de Bogotá.

#### FUNCIONES:

0. Situación inicial: doña Jerónima de Mayorga pide la vuelta de un préstamo a su hermano don Juan de Mayorga, alcalde ordinario;
1. El don Juan mata a su hermana en la cama;
2. Se lleva un cofre de joyas y toda la moneda que encuentra;
3. La niña pide auxilio;

4. El presidente don Martín de Saavedra y Guzmán manda buscar al culpable;
5. Desaparición del culpable.

Freyle se sirve de ejemplos que tratan de fratricidios sacados de la mitología y de la historia para demostrar la unicidad de la historiela que va a relatar. La localización temporal especifica no solamente el año, mes, día, sino también el momento del día en que se cumplió el crimen. El móvil es el dinero o mejor dicho la avidez de riqueza. Probablemente don Juan de Mayorga no quería devolverle a la hermana el préstamo y por esto la mata. Después del delito el hermano roba las joyas y el dinero de doña Jerónima. La niña pide ayuda por la ventana; la ciudad se alborota de tal manera que es necesaria la intervención del presidente. El desenlace de este caso es inusitado: la justicia no logra dar con el hermano fraticida.

6. Se pueden ahora ordenar determinadas acciones de los personajes según las siguientes funciones que resultan ser las más frecuentes y, por lo tanto, más sintomáticas: *intrusión, engaño, daño, castigo*<sup>55</sup>. Ellos no se encuentran todos presentes en todas las historietas, pero llegan, sin embargo, a ser una *constante* en el *corpus* escogido.

Advierto que el comienzo de las historietas se caracteriza por dos puntualizaciones: una de carácter geográfico y otra de carácter temporal. En efecto, casi siempre se cita el tiempo y el lugar donde se desarrolla la acción. Evidentemente el autor quiere convencer al lector de que todos los casos que va a narrar pudieron ocurrir realmente.

A) *Intrusión*. La *intrusión* se da en los siguientes casos:

G. *La llegada de los españoles* (f. 0)<sup>56</sup> viene a romper el equilibrio (elemento perturbador) en la vida de los nati-

<sup>55</sup> Utilizo estos conceptos no con significado general sino que cada uno de ellos se presenta, como veremos, bajo varios aspectos: *Intrusión* puede ser un *elemento perturbador*, y por consiguiente de marca negativa; y puede ser, en otros casos, una *intrusión mágica*, o un elemento de marca positiva.

<sup>56</sup> Me refiero con f. a una determinada función del esquema compositivo, que reúne las funciones de las historietas.

vos. El afán de riquezas por parte de los conquistadores preocupa a los caciques que inmediatamente tratan de esconder sus tesoros;

JG. *La aparición, en el lebrillo de agua, del marido de la dama* (f. 12), representa indirectamente la intervención del diablo, y es un tipo de intrusión mágica.

ECh. *La llegada del maestro de danza y músico Jorge Voto* (f. 1), es un ejemplo de intrusión de un personaje en un equilibrio (elemento perturbador) constituido, en este caso, por la pareja don Pedro de Ávila-doña Inés;

JJR. *La llegada de Andrés de Escobedo* (f. 6) a casa del doctor Mesa es un elemento de molestia en la armonía de la pareja, ya que doña Ana se enamora en seguida de él;

ML. *La dama misma, objeto de los amores del fiscal Orozco*, es un elemento de molestia y constituye una intrusión psicológica en el equilibrio de la pareja fiscal-fiscala (f. 0);

FO. *El personaje mismo de Francisco de Ontanera* (f. 0) constituye, como en ML, una intrusión (perturbadora) en la pareja Gaspar de Peralta-esposa;

M. *La llegada del mudo y el encuentro con don García de Vargas* (f. 1), es causa indirecta de la muerte de don García;

ARA. *La intrusión (de marca positiva) de la autoridad* representada en esta historiela por el arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero (f. 11), resuelve una situación difícil y de tensión;

LT. *Don Diego de Fuenmayor* (f. 0) es el personaje que quiebra el equilibrio de la pareja doña Luisa Tafur-Francisco Vela;

FP. *La presencia del fraile* (f. 5) en casa de la enferma es también una *intrusión* (perturbadora) y como se nota en todas las historietas que tratan de crímenes, el elemento de molestia es el resorte que lleva al delito;

ET. *Juana de Leiva* representa una *intrusión* (f. 1) en el equilibrio establecido entre la pareja doña María de Vargas-Antonio de Quiñones;

EM. *La intervención del diablo*, que toma figura de una mujer en la cca de la montaña (f. 2) es otra intrusión mágica. Se diferencia de la intrusión de JG por el hecho de que aquí, a lo largo del relato, ningún elemento había sugerido un desenlace de tipo mágico.

Sintetizando las diferentes variantes de la *intrusión*:

1) Por nueve veces la *intrusión* es de tipo perturbador (viene a romper un equilibrio). En la mayoría de las veces el elemento perturbador se entromete en una pareja de personajes (en ECh, JJR, ML, FO, M, LT, FP, ET). En un sólo caso no se trata de pareja (G).

2) Por dos veces la *intrusión* es de tipo mágico (el diablo o sus engaños aparecen en la historiela) es el caso de JG y EM.

3) Por una vez la *intrusión* engendra un efecto positivo, y lleva la solución de un problema; es el caso de ARA.

B) *Engaño*. El *engaño* se da en los siguientes casos:

ED. *El clérigo Francisco Lorenzo engaña al jeque* (f. 4);

ECh. *Jorge Voto sale de la ciudad de Carora*, y vuelve después de tres días para matar a don Pedro de Ávila (f. 5); y más adelante *se engaña a Jorge Voto* con el cuento de las dos damas (f. 23);

F. *Juan Díaz falsea los tejuelos de oro* (f. 1);

JJR. *El Escobedo para detenerse y matar a Juan de los Ríos empieza a cojear*, diciendo que era por causa de una piedrezuela (f. 13);

JR. *Juan Roldán entrega en Honda el pliego falso* (f. 7); *logra sacar de la cárcel a don Diego de Torres* con el engaño de las empanadas (f. 2); *se finge moribundo* (f. 10);

ML. *Para inculpar al licenciado de Monzón envían una carta con la firma falsa de don Diego de Torres*, que era la cabeza de lobo del alzamiento (f. 5);

FO. *Gaspar de Peralta aparenta un viaje* y se devuelve por la noche para intentar matar a los amantes (f. 6), (f. 7);

LT. *Don Francisco Tafur engaña a Francisco Vela* diciendo que creía reconocer en el bulto a la justicia (f. 7);

FP. *Francisco Martínez ofrece un vaso de vino a su mujer* para que ella descubra el cuello y él pueda matarla (f. 6);

ET. *Juan de Leiva dice al Quiñones* (mintiendo) *que su primo había venido para hablar de la hacienda en Toca* y lo invita a su casa para matarlo (f. 12).

Sintetizando:

1) Por dos veces el *engaño* permite al personaje apoderarse de cierta cantidad de oro (ED, F);

2) Por tres veces en una misma historiela (JR) el *engaño* sirve para salir de una situación difícil y lleva consecuentemente una marca positiva para el que logra realizar (por medio de un engaño) su intento;

3) Por una vez con un *engaño* se inculpa a una persona, es el caso de ML;

4) Por seis veces un *engaño* es el antecedente del momento de mayor tensión; el crimen (como en ECh, JJR, FO, LT, FP, ET).

C) *Daño*. El *daño* se da en los casos siguientes:

ED. *El clérigo Francisco Lorenzo logra apoderarse de los muchos objetos de oro* de los jeques (f. 5)<sup>57</sup>;

G. *Matanza* de los indios que habían escondido el oro (f. 6);

ECh. *Muerte de don Pedro de Ávila* (f. 6); muerte de J. Voto (f. 24);

<sup>57</sup> Presenciamos aquí el *daño* desde el punto de vista de los nativos que sufrieron el robo.

P. *Encarcelamiento del obispo Agustín de la Coruña* (f. 2);

LI. *Tormento del mozo* (f. 1); y *de Juan Rodríguez de los Puertos* (f. 7);

JJR. *Muerte de Juan de los Ríos* (f. 14);

JR. *Encarcelamiento de don Diego de Torres* (f. 0 segunda parte); *encarcelamiento de Juan Roldán* (f. 8 segunda parte);

ML. *Encarcelamiento del visitador Monzón* (f. 13);

RI. *Sayabedra se roba a una india del servicio de su huésped* (f. 1);

FO. *Muerte de los amantes* por mano del fiscal Gaspar de Peralta (f. 8-9);

SN. *Mutilación de las narices de Campuzano* (f. 2);

IP. *El indio que acompañaba al Padre Salas roba el oro de la caja real* (f. 1);

M. *Muerte de la mujer de don García de Vargas* (f. 2);

LT. *Muerte de Francisco Vela* (f. 8);

SM. *Un emplazamiento es la hipotética muerte del visitador Mariaca* (f. 5);

FP. *Muerte de la mujer de Francisco Martínez* (f. 7);

ET. *Muerte de los amantes* por obra de Juan de Leiva (f. 13);

AF. *Muerte de la hermana de Juan de Mayorga* (f. 1).

Sintetizando, el *daño* toma formas muy diferentes:

1) Por tres veces está constituido por un robo: en ED, RI, IP. En los dos primeros casos, son los naturales los que padecen el daño, en el tercero son los españoles puesto que el indio del Perú roba oro de la Real Caja.

2) Por tres veces *daño* comporta encarcelamiento, es el caso de P, JR (la prisión ocurre dos veces), ML.

3) Por una vez *daño* está representado por el suplicio (LI). Me parece más atinado colocar los puntos, 2 (encarcelamiento) y 3 (suplicio), en el ámbito de la función

*daño* y no *castigo*, porque los personajes, en causa, no son culpables de sus delitos.

4) Por una vez *daño* consiste en la mutilación; es el caso de SN.

5) Por una vez *daño* implica un emplazamiento (autaut), como en SM.

6) Por nueve veces *daño* es un asesinato, y, por consiguiente, muerte del personaje; es el caso de G, ECh, JJR, FO, M, LT, FP, ET, AF.

D) *Castigo*. El *castigo* se da en:

JG. *Destierro de Juana García* (f. 24);

ECh. *Sentencia de muerte* para los culpables: don Pedro, su hermano y doña Inés (f. 37);

P. *Muertes desastradas* para los que persiguieron al obispo (f. 5);

LI. *Sentencia de muerte* para Rodríguez de los Puertos (f. 8);

F. *Condena a doscientos azotes y galeras* para Juan Díaz (f. 3);

JJR. *Sentencia de muerte* para el doctor Mesa y para Andrés de Escobedo (f. 27);

ML. *Muerte de la dama* (f. 29);

RI. *Sentencia de muerte* para Sayabedra y Bolaños (f. 7);

SN. *Breve prisión* de Campuzano (f. 3);

IP. *Sentencia de muerte* de fuego para el indio del Perú (f. 10);

M. *Sentencia de muerte* para don García de Vargas (f. 6);

LT. *Sentencia de muerte* para don Francisco Tafur y para Alonso Núñez (f. 10);

FP. *Sentencia de muerte* para Francisco Martínez Bello (f. 11);

EM. *Desaparición del personaje* (f. 3).

La función *castigo* es la consecuencia de una infracción, y caracteriza el desenlace de casi todas las historietas que tratan de magias, delitos, robos y peleas.

Sintetizando se nota que *castigo* es:

- 1) Un destierro, es el caso de JG.
- 2) Una condena a azotes: (F).
- 3) Una condena divina: (P).
- 4) Una muerte por envenenamiento: (ML).
- 5) Una condena a prisión: (SN).
- 6) Una desaparición de personaje: (EM).
- 7) Por nueve veces, una sentencia de muerte, que siempre es el castigo que sigue a un crimen. Las solas excepciones se encuentran en: ECh en que el sacristán Pedro de Hungría se aleja sin dejar noticias; en AF no logran hallar a Juan de Mayorga; en FO falta el castigo, tal vez Freyle prefiera justificar este crimen con el código de honor peninsular, que evidentemente pasó a las colonias<sup>58</sup>. Otra situación semejante se halla en ET, en que Juan de Leiva mata a los amantes y no se le condena, el autor solamente menciona su hipotética condena en Castilla pero con motivación diferente: se le inculpa de moneda falsa. Como se ha podido notar, la mayoría de los temas que se han considerado hasta ahora llevan una carga de negatividad.

La función<sup>59</sup> *intrusión* por 11 veces viene a romper una armonía preestablecida; *engaño* por 8 veces tiene un valor negativo, sólo por tres veces sirve para salvar de una situación difícil; *daño*, todas las veces (18) en que se verifica, lleva abiertamente valor negativo; lo mismo se puede decir de *castigo*, función que caracteriza el desenlace de 14 historietas. El *castigo* (como los demás temas también) puede implicar una oposición, según los dos diferentes efectos del castigo; negativo para quien lo recibe; positivo para quien lo asigna.

Después de una lectura superficial de *El Carnero*, algunos críticos han definido esta obra como un gran chisme<sup>60</sup>. Vieron

<sup>58</sup> Cfr. ESTEBAN PAVLETICH, *El código del honor de Juan Rodríguez Freyle*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. X, núm. 7, Bogotá, 1967, págs. 1508-1520.

<sup>59</sup> El término es de V. Propp, *ob. cit.*

<sup>60</sup> DANIEL SAMPER PIZANO, *El abuelo Rodríguez Freyre*, en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, vol. VIII, A. 7, Bogotá, 1965, pág. 1048.

en ella "candor e ingenuidad"<sup>61</sup>. Pusieron su mérito "[...] en la manera de narrar los pormenores, en la ingenuidad pintoresca y en el sabroso candor del estilo"<sup>62</sup>. Apuntaron "[...] la ingenuidad y el candor", alternando con "un poquillo de socarronería [...]"<sup>63</sup>.

"Los primeros cien años son pues", afirma Montserrat Ordóñez Vilá, "una época dramática en nuestra historia, llenos de intensos conflictos sociales y de fundamentales ajustes y cambios. Todos estos choques, estos problemas ocasionados por situaciones difíciles, de gran tensión, tienen valor literario al ser expresados por Rodríguez Freyle"<sup>64</sup>. El autor de *El Carnero* fue inconscientemente reflejando el aire que respiraba. En el capítulo VII se lee una frase que denota la desorientación de la época<sup>65</sup>: "La otra cosa es que en todo lo que he visto y leído no hallo quien diga acertivamente de dónde vienen o descenden estas naciones de Indias" (pág. 117). Con el descubrimiento de América, comenta Raquel Chang-Rodríguez, "la geografía patristica sufrió en Europa un rudo golpe. San Agustín había negado la redondez de la tierra y la ortodoxia había explicado el origen de todos los pueblos conocidos. Al expandirse los horizontes científicos surgieron varias preguntas que ponían en duda estos postulados: ¿De dónde venían los nuevos pueblos americanos? [...] ¿Cuál era el derecho de los españoles sobre los pueblos del Nuevo Mundo?"<sup>66</sup>. Freyle se interesa por estos debates; lo demuestra el hecho de que los temas tratados en las historiales muchas veces tocan los órganos jurídicos

<sup>61</sup> RAMÓN ZAPATA, *Lecciones de literatura colombiana*, Ed. Centro, S. A., Bogotá, 1941, pág. 36.

<sup>62</sup> GUSTAVO OTERO MUÑOZ, *La literatura colonial de Colombia*, La Paz, Bolivia, 1928, pág. 79.

<sup>63</sup> JOSÉ MARÍA VERGARA Y VERGARA, *Historia de la literatura en Nueva Granada*, t. I, Bogotá, 1968, pág. 96.

<sup>64</sup> M. ORDÓÑEZ VILÁ, *ob. cit.*, pág. 119.

<sup>65</sup> La crisis que afectaba la época de Freyle está puesta de relieve por los historiadores modernos, véase, por ejemplo: JOSÉ JUAN ARROM, *Esquema generacional de las letras hispanoamericanas*, en *Thesaurus*, t. XVI, Bogotá, 1961, págs. 50 y sigs.

<sup>66</sup> RAQUEL CHANG-RODRÍGUEZ, *El mundo colonial de "El Carnero"*, en *Razón y Fábula*, Bogotá, mayo-junio, 1970, pág. 100.

y eclesiásticos cuya aparición en el mundo americano era causa de muchas tensiones. Las relaciones con la Real Audiencia son materia temática en dos historietas (LI y ARA), aunque este instrumento de justicia aparezca indirectamente en muchas otras. “Las audiencias, tan importantes en la sociedad colonial, son los tribunales más altos cuyas decisiones sólo pueden apelarse al Consejo de Indias. La audiencia de Santa Fe de Bogotá, establecida en 1549, la integraban cuatro oidores, un fiscal, un capellán y varios abogados”<sup>67</sup>.

La llegada de los visitadores reales era temida por los administradores coloniales y era causa de muchos conflictos ejemplarizados en varias historietas. De los conflictos que implica la burocracia colonial, nace un subtema ampliamente mencionado por Freyle: el de la influencia del dinero. El autor no dedica una parte específica para hablar de este punto; sin embargo, deducimos su posición crítica por frases que salpican la obra como: “El visitador Juan Prieto de Orellana había apretado mucho la visita y cobrado muy grandes salarios [...] prendió a otros muchos, de los cuales sacó muy grandes dineros [...]” (págs. 241-242). La influencia del dinero fue tal — explica John E. Fagg — que se llegó a decir que “un virrey necesitaba tres fortunas: para comprar el puesto, para mantenerse en el cargo y para sobornar a los visitadores que juzgarían su obra al final de su gobierno”<sup>68</sup>.

Los conflictos administrativos se resolvían por lo general en favor de los administradores que después de haber cumplido con la residencia, volvían a España a disfrutar de las riquezas acumuladas. Hablando del oidor Francisco de Herrera Campuzano, Freyle comenta que: “con la visita de Zaragoza y otras diligencias y herencias, después de residenciado fue a España rico [...]” (pág. 324).

El Rey, sin embargo, envía funcionarios con poderes más generales con el fin de acabar con tales irregularidades, y aunque la justicia real presenta puntos débiles, debido tal vez a la falta de conocimiento preciso de la situación de las colonias,

<sup>67</sup> JOHN E. FAGG, *Latín America: A General History*, New York, 1963, pág. 219.

<sup>68</sup> *Ib.*, pág. 217.

algunas veces un funcionario real sufre la pérdida de sus bienes: es el caso del doctor Lesmes de Espinosa Saravia que vino como oidor de la Real Audiencia, “fue residenciado y depuesto por el visitador Antonio Rodríguez de San Isidro Manrique [...] — explica Freyle — y se dijo le secrestó más de treinta mil pesos, y murió [...] con tanta pobreza, que a su cabecera no tuvo la noche que murió más que un cabo de vela [...]” (pág. 325).

El autor aprovecha esta situación para dar un parecer sobre tal conducta administrativa: no llega, sin embargo, a la raíz de la corrupción administrativa del régimen colonial, sino que su opinión se expresa solamente a nivel de moraleja: “Viose en él muy claro cómo la fortuna no se descuida en su rueda, pues ayer se vio rico y que lo mandaba todo, porque allegó a presidir como oidor más antiguo, y luego le vimos que andaba por las calles [...] solicitando él propio sus causas [...] como un hombre particular. Por manera que placeres, gustos y pesares acabaron con la muerte” (pág. 325). Freyle descubre, pues, como en varias otras ocasiones, los defectos de su sociedad, pero los atribuye a vaivenes de la fortuna. Al lado del problema de la administración civil, Freyle pone el de la administración religiosa, señalando agudamente los elementos esenciales de la habilidad organizadora de la Iglesia en un párrafo que describe las ventajas del arzobispado de fray Luis Zapata de Cárdenas, personaje que actúa en varias historietas:

Para los curas hizo un catecismo con advertencias muy útiles en la administración de los santos sacramentos. Fundó colegio seminario, con título de San Luis, en el cual se sustentaban diez y ocho colegiales [...] a cargo de su rector, que era clérigo viejo y virtuoso, el cual les enseñaba canto llano y canto de órgano; y un preceptor les enseñaba latín y retórica, y todo se pagaba de la renta del seminario, del cual salieron y se ordenaron clérigos hábiles y virtuosos. En este colegio se empezó a enseñar la lengua de estos naturales, la que llaman la general, porque la entienden todos [...] y el salario se pagaba y paga hasta hoy de la hacienda del rey, por cédula real suya (pág. 166).

Los elementos que el autor pone de relieve son, pues, el conjunto de verdades del dogma católico que deben transmitirse; el canto, el latín, la retórica como parte formativa de los

colegiales; la lengua de los naturales vista como posibilidad de comunicación con los indígenas que deben ser convertidos; y, en fin, los seminarios como institución patrocinada por el Rey y formadora de “clérigos hábiles y virtuosos”. Ejemplo de cómo un clérigo utilizó su habilidad es la historiela ED, en que el autor se regocija, con un poco de anticlericalismo, descubriendo la habilidad del cura en engañar a los indios. Nuevamente aparece la dualidad intelectual de Freyle (que ya se había registrado en su opinión sobre la conducta administrativa) al denunciar las injusticias contra los naturales, pero no llega a tomar clara posición a favor de ellos.

En el capítulo VII, hablando de los naturales, el autor implícitamente admite la influencia negativa de la conquista sobre ellos: “[...] digo que podían decir estos naturales que *antes de la conquista* fue para ellos *siglo dorado*, y *después de ella el siglo de hierro* <sup>69</sup>, y en este el de hierro y acero; ¿y qué tal acero? Pues de todos ellos no ha quedado más que los poquillos de esta jurisdicción y de la de Tunja, y aún estos, tener, no digáis más” (pág. 116).

Cesare Acutis recalca la influencia negativa que la conquista tuvo en América Latina, imponiendo los modelos metropolitanos en el mundo colonial: “i modelli metropolitani fecero la loro prima comparsa nella colonia imposti col ferro e col fuoco al prezzo della distruzione della cultura locale [...]” <sup>70</sup>.

Resumo las características que Freyle atribuye a los indios según Rodrigo Parra Sandoval en un estudio de enfoque sociológico <sup>71</sup>: Freyle insiste en establecer una clara diferencia entre españoles e indios; mirados desde el ángulo de la cultura colonial, los naturales aparecen revestidos de características poco apreciables: son belicosos, y al mismo tiempo cobardes y su

<sup>69</sup> El subrayado es mío.

<sup>70</sup> CESARE ACUTIS, *Borges, scrittore coloniale*, en *Nuovi Argomenti*, Roma, núms. 47-48, 1975, pág. 284.

<sup>71</sup> R. PARRA SANDOVAL, *El intelectual de la colonia*, en *Razón y Fábula*, Bogotá, núm. 31, 1973, págs. 70-72.

justicia es extremadamente sangrienta. En varias ocasiones el autor denuncia a los indios, pero sus palabras reflejan, en mi concepto, más que una convicción, una postura convencional de español y de cristiano. Los define seres “viciosos” y “bárbaros”; “sin ley ni conocimiento de Dios, porque sólo adoraban al demonio y a este tenían por maestro [...]” (pág. 63). Al tratar de la época en que gobernó Pérez de Salazar, menciona las culpas de los indios: “Sacaban sartaes de indios a pie, azotándolos por las calles, unos con las gallinas colgadas al pescuezo, otros con las mazorcas de maíz, otros con los naipes, paletas y bolas, por vagamundos, en fin, cada uno con las insignias de su delito” (pág. 237); vemos que estos “delitos”, como los llama Freyle, son muy poca cosa en comparación con los muchos crímenes relatados en *El Carnero*. Pero, al seguir leyendo las ventajas del gobierno de Pérez de Salazar (personaje que da el nombre a una historiela), se puede deducir que, si gobernados con justicia, los naturales no eran fuentes de preocupación. Desafortunadamente los “buenos” gobiernos no duraban mucho. Freyle se da cuenta de las innegables condiciones de opresión y explotación del indio y denuncia los abusos cometidos con ellos, cuando refiere el conflicto desatado por un auto que limitaba la prestación de los servicios personales de los naturales. Según el antropólogo brasileño Darcy Ribeiro<sup>72</sup>, más de la mitad de la población indígena de América, Australia y de las islas oceánicas murió contaminada al primer contacto con los blancos. Marcello Carmagnani<sup>73</sup> informa que la población india del Méjico Central, disminuyó de 27,6 millones a 1,3 millones entre 1519 y 1595, y la peruana disminuyó de 10 millones a 833 mil entre 1530 y 1600. La figura del indio viene a ocupar una posición marginal en la obra del santafereño. Solamente dos historietas (ID, IP) tienen como protagonista a un indio; en las demás ocasionalmente figuran

<sup>72</sup> DARCY RIBEIRO, *Le Americhe e la civiltà*, vol. I, en *La civiltà occidentale e noi. I popoli testimoni*, Torino, Einaudi, 1976.

<sup>73</sup> MARCELLO CARMAGNANI, *L'America Latina dal 500 a oggi*, Milano, Feltrinelli, 1975, págs. 26-27.

como sirvientes y en la mayoría de los cuentos de crímenes, son los indios los que hallan el cadáver y avisan el aparato de la justicia.

Freyle sugiere, pero no defiende, ni denuncia abiertamente; atribuye casi siempre los defectos de su sociedad a debilidades morales o a la voluntad divina, actitud que arranca de la ideología cristianizante que acompañó la conquista española. Posiblemente el autor no quiere comprometerse, como se deduce de expresiones como estas; “Yo no he de juzgar si hizo mal o bien, porque no me quiero meter en la jurisdicción del agua, no me coja algún remolino y me lleve a pique” (pág. 272); en otra ocasión, como lo vimos, llama a visitantes y jueces “polilla de esta tierra” (pág. 205), pero enseguida se arrepiente y concluye “callar es cordura” (pág. 205); al contar lo que Juan Roldán grita desde la prisión añade: “[...] y otras cositas que no son para aquí” (pág. 228); Freyle tal vez calló unas cosas o atenuó otras que consignó en sus memorias; sin embargo, la visión que presenta de la sociedad santafereña es coherente, y destaca los rasgos más importantes para comprender la época y la situación colonial. No llega a ser un crítico radical de su sociedad, solamente enfoca, por medio de historietas, los conflictos, pero no descubre o no quiere descubrir las causas de lo que critica. Los puntos neurálgicos criticados por Freyle tocan las instituciones civiles y religiosas y sus interrelaciones con los habitantes y constituyen las constantes que están sintetizadas en las funciones *intrusión*, *engaño*, *daño*, y *castigo* y puntualizan el campo ideológico en que se desarrolla la acción y la postura del autor frente a los problemas de su época. La constante de negatividad puesta de relieve, precedentemente, se difunde también en uno de los temas que Freyle explota con mayor insistencia: se trata del tema de la mujer, que es causa de innumerables conflictos. El autor acompaña este motivo con muchos *excursus* de cuño medieval sobre las mujeres y la hermosura (págs. 159, 239, 313, 352, etc.). Al narrar la vida amorosa de Santa Fe de Bogotá el escritor presenta a las mujeres y a la hermosura, como causa de infinitas culpas y desgracias, colocándose, también en esto, dentro de una secular creencia en el ámbito de

la moral católica. A lo largo de la obra hemos podido constatar la actitud moralizante y de maestro de Rodríguez Freyle.

Se ha subrayado cómo el autor frecuentemente se entromete en la narración para dirigir, orientar y hasta ordenar pausas al lector, revelando su constante preocupación de no aburrirlo. Con espíritu burlón se ríe de sus contemporáneos, inventa personajes que pone junto a otros que realmente existieron en su época. Aunque toma personajes de la historia, no se detiene sobre períodos históricos de relieve y, a veces con demasiada rapidez, comenta Oscar Gerardo Ramos<sup>74</sup>, pasa por encima de todo un período de enorme importancia. En el último capítulo de *El Carnero* se nota un afán histórico repentino: el autor transcribe catálogos historiales sobre presidentes, oidores y visitadores, y reúne a los personajes que animaron los "casos", cuya estructura ha sido materia para enfocar la técnica narrativa del santafereño que se había propuesto no dejar en el olvido al Nuevo Reino de Granada. Así que, al concluir la lectura de la obra freyleana, podríamos tratar de indagar las razones de este proceder. Se destaca, en primer lugar, un vuelco respecto a lo que había sido el intento primordial<sup>75</sup> del escritor; sin realizarlo, él ha tomado de la historia solamente parte del material de sus cuentos, y los ha construido de manera coherente, valiéndose de técnicas de nivel narracional. En segundo lugar, se nota que al concluir su trabajo se dio probablemente cuenta de que se había alejado de sus propósitos<sup>76</sup> y, para reparar, cierra su obra con un detalle de cuño histórico: el catálogo de los gobernadores. Rodríguez Freyle logra dibujar los rasgos centrales de una sociedad que no idealiza, sino que, por el contrario, presenta con todos sus aspectos negativos.

---

<sup>74</sup> OSCAR GERARDO RAMOS, *ob. cit.*, pág. 36.

<sup>75</sup> En el *Prólogo al lector*, su primer intento había sido el de transmitir noticias sobre la conquista de este Nuevo Reino, prometiendo una relación sucinta y verdadera.

<sup>76</sup> En efecto la parte de mayor peso, es decir, la que el autor trata más detenidamente (y también desde el punto de vista del número de páginas), está formada por 24 historietas.

En la sociedad santafereña de *El Carnero*, se ha visto<sup>77</sup> el punto de arranque del mundo fantástico de otro escritor colombiano que entronca con una tradición literaria que viene de muy lejos: se trata de Gabriel García Márquez. Queda por estudiar cómo esta influencia se verifica y cómo novelistas de hoy han interpretado y utilizado el mensaje de Juan Rodríguez Freyle.

SILVIA BENSO.

Istituto di Lingue e Letterature Straniere  
Sezione di Ispanistica  
Università di Torino.

---

<sup>77</sup> STASYS GOSTAUTAS, *Dos novelas colombianas en lituano*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, junio, 1975, pág. 687. EMIR RODRÍGUEZ MONEGAL, *El boom de la novela latino americana*, Caracas, Ed. Tiempo Nuevo, 1972, pág. 79.